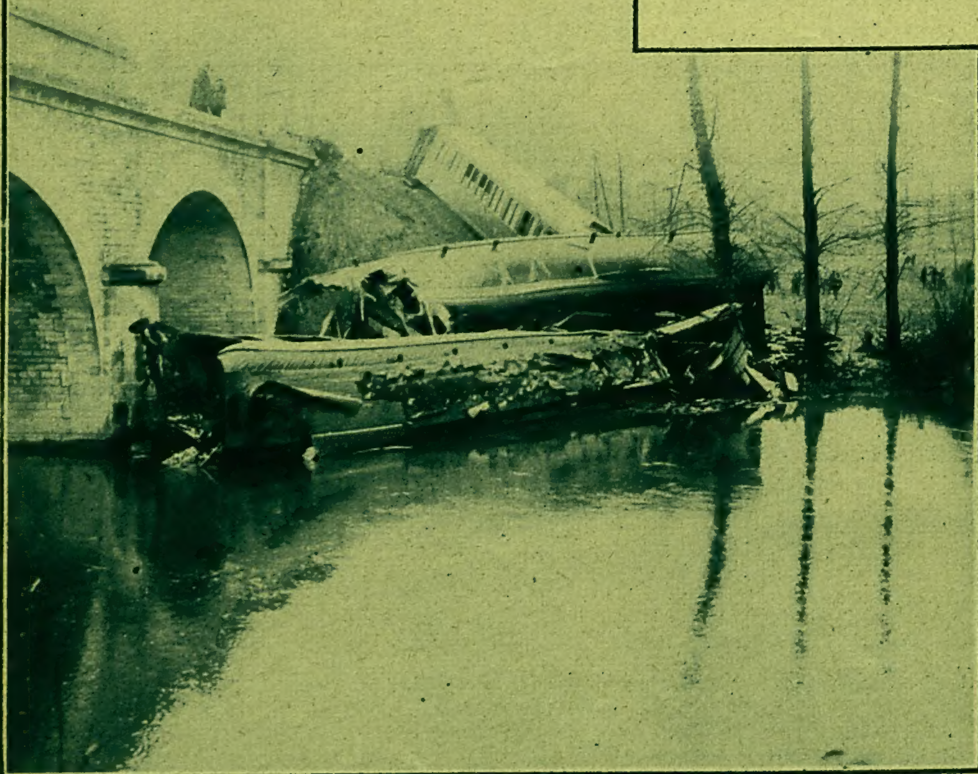
Mundo Argentino



1810 - 25 DE MAYO 1925

10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

Notas interesantes del extranjero





LAMENTABLE CATÁSTROFE FERROVIARIA ocurrió últimamente en St.-Benoit (Francia). El descarrilamiento de un tren, al pasar por un puente, hizo que el convoy se precipitara en el río, ocasionando varios muertos y muchos heridos

PARA LA CAZA DEL ZORRO, en Inglaterra, los jinetes que toman parte en este deporte van provistos de los útiles que exhibe éste de la fotografía. En la cartera de cuero llevan el perro que les sirve para rastrear al zorro, y la pala sujeta al costado del caballo la emplean para desbaratar el escondrijo del animal



SI SU GOBIERNO SE LO PERMITE, el general chino Shu está dispuesto a intentar la vuelta al mundo en aeroplano, en competencia, sin duda, con nuestro compatriota Zanni



LA TRIPULACIÓN DEL DIRIGIBLE INGLÉS "R 33" que, como se sabe, un violento temporal desasió de sus amarras y lo arrastró hasta dejarlo durante varios días a merced de los vientos, atribuye su salvación a la mascota que llevaban consigo, la cual, según los tripulantes, hizo que escaparan de una muerte segura

FOTO SPORT Y GENERAL Y MARINES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XV — BUENOS AIRES, MAYO 20 DE 1925 — NÚM. 748

Notas de la semana

El sentimiento humano en la aplicación de las leyes

Creíamos que el risueño asunto de las bataclanas y de la justicia había terminado. Las menores de edad, las pocas que pudieron probar legalmente su juventud inexperta, se quedaron en sus casas, y las que habían pasado los diez y ocho años, retornaron al tablado, con sus caritas sonrientes bajo el albayalde, y las contorsiones rítmicas de sus cuerpos ligeros de ropas.

Pero los señores jueces que intervinieron este asunto no lograron entenderse. Hubo más que una simple aplicación de leyes, una complicada inversión de amor propio. Mas el caso tiende seguramente a agravarse. Parece que la ley que trata del trabajo de los menores va a ser rigurosamente aplicada. De ser así, tendríamos que deplorar la severidad con que los señores jueces esgrimen una cosa tan flexible como lo es la vara de la justicia, cuando se trata de medir las acciones humanas.

Estamos absolutamente de acuerdo en que es necesario suprimir el trabajo en los menores, y que el día en que sólo las gentes mayores de 18 años sean las que trabajen en el país, la Argentina podrá enorgullecerse de marchar a la cabeza de todas las naciones socialmente adelantadas. Pero, y de acuerdo con nuestra manera de encarar estos problemas, no creemos llegado el momento de aplicar dicha ley con la severidad que la interpretan los encargados de hacerla cumplir.

Hay más de 2.000 menores de ambos sexos trabajando en establecimientos industriales de esta ciudad; de ese trabajo extraen los medios para vivir ellos y sus familias. Es, en verdad, muy deplorable que trabajen, pero si por no trabajar se murieran de hambre, ¿cuándo y cómo debe aplicarse esa ley? Arrancarlos de las fábricas está muy bien. Allí gastan sus energías juveniles; pero, ¿quién les da de comer? ¿Quién les pagará el alquiler de la casa o del cuarto donde viven con su familia?

Hombres, esposos y padres, antes que jueces, debieran comprender que mientras subsistan en los grandes centros de población tales condiciones, la justicia deberá, en estos casos, regirse por el sentimiento humano, más grato al corazón de todos los hombres, que las frías e inflexibles disposiciones de la ley escrita.

Gracias a la visita del príncipe de Gales, en Húrlingham se adoquinará una calle

La próxima visita del príncipe de Gales, si bien costará bastantes pesos al pueblo de Buenos Aires, será beneficiosa para muchos vecindarios, entre ellos el del pueblo de Húrlingham, que a raíz de la visita prometida por el ilustre huésped a las dependencias del Club local, la Comisión de Fomento está adoquinando *a todo vapor* la calle Eduardo VII, que unirá la estación del ferrocarril con el Club.

Esta obra, tan necesaria para el vecindario, debió realizarse hace ya varios años, pero no hubo medio posible de llevarla a la práctica; ahora que viene el príncipe es de gran interés terminarla inmediatamente, con lo que sin querer saldrá ganando el vecindario.

Pero en Húrlingham las calles carecen, no ya de pavimentos, sino de los indispensables pasos de piedra que permiten a la gente cruzarlas en los días de lluvia, obra que no hay poder humano que haga realizar a las autoridades locales. ¿Por qué no se le ocurre al príncipe la idea de pasearse por todo el pueblo, para que así sus autoridades se preocupen de mejorar su situación edilicia?

La mortalidad en el noroeste argentino, acusa un pavoroso aumento

Muchas veces nos hemos ocupado de la terrible mortalidad que azota a ciertas provincias del norte, y en no pocas oportunidades citábamos a Jujuy, limitándonos, como es de suponer, a aquellos parajes que cubre la estadística, y, en verdad, llegábamos a demostrar cifras que eran, para el resto de los habitantes de la República, una dolorosa revelación.

Vuelve ahora la misma ciudad de Jujuy a ponerse de actualidad, batiendo el terrible "récord" de las defunciones. El día 11 de mayo se produjeron, contra ocho nacimientos, ¡quince defunciones!

La pavorosa despoblación del noroeste argentino, no sólo tiene como causa la emigración de los nativos. Éstos, al dirigirse a otras provincias, no restan habitantes a la población total de la República. Pero en Jujuy, como en las provincias del norte, hay algo peor que la emigración, algo más terrible: las condiciones de vida, que son, simplemente, condiciones de muerte.

La uva escasea en Buenos Aires, pero se sigue exportando

En las cámaras frigoríficas del "Pan América salieron hace algunos días, admirablemente acondicionados, unos ciento veinte mil kilos de uva. Iban a Nueva York. Los millonarios yanquis, no sólo no se privan de nada, sino que regalan sus exigentes estómagos con los mejores manjares del mundo, sin importársele, en el caso de tratarse de frutas, en qué estación sienten esos antojos.

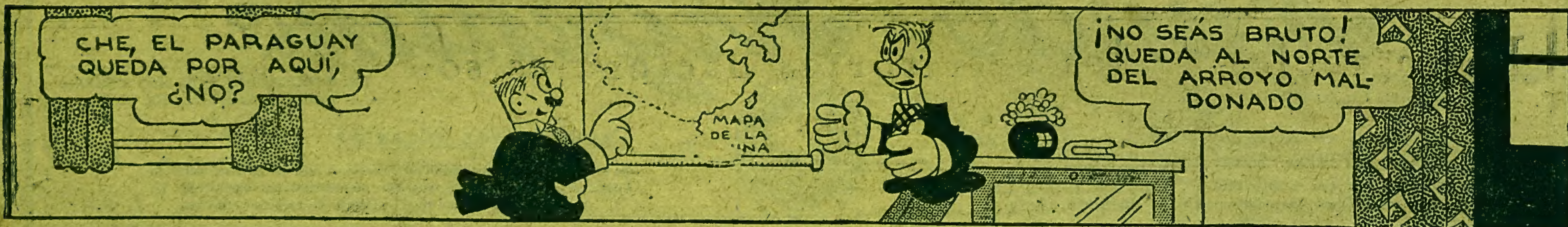
¡Ciento veinte mil kilos de uva argentina yéndose al extranjero, cuando aquí, a dos pasos de las viñas que las producen y sobre el mismo suelo que les da savia, forma y sabor, hay cientos de miles de bocas que no pueden probar esa fruta, porque los precios a que se vende la ponen más allá de todo bolsillo!

Ya sabemos qué es lo que se hace con la uva que no se tira, o que escapa a la trituración del trapiche. No se manda a Buenos Aires, a que la gente la compre a veinte o a treinta centavos el kilo. Si los argentinos quieren comer uva argentina, que paguen caro; si no, la comerán los norteamericanos.

Colecta en pro de la viuda e hijos de Cayetano A. Silva

Hemos recibido la siguiente suma de dinero con destino a la colecta en favor de la viuda e hijos del autor de la "Marcha de San Lorenzo":

Alumnos de la Escuela de Rucanelo (La Pampa), $ 2.50; subscripción encabezada por la señora C. P. R. de Ameglio (Anchorena, provincia de San Luis), $ 16.60; Sociedad Sportiva "Sol de Mayo" (San Lorenzo, provincia de Santa Fe), $ 170.80; señor Esteban Audisio (Wildermuth), $ 2.—; "El Chivato" (La Loma), $ 1.—; suma detallada en números anteriores, $ 1.946.45. Total: pesos 2.139.35.



FIRULETE Y RETACON







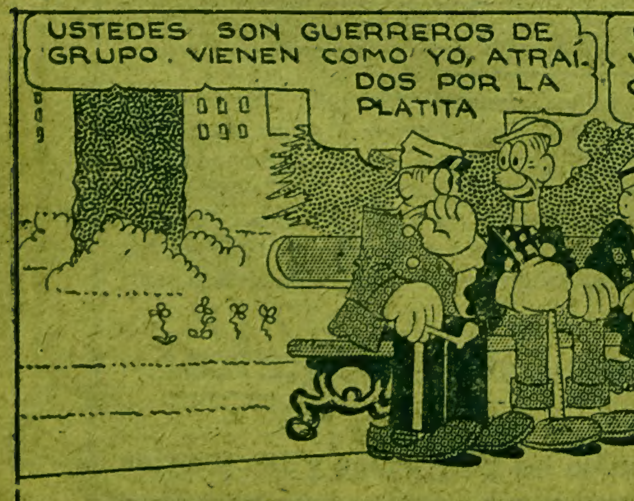
















Las cárceles de los territorios nacionales son una vergüenza para la civilización

Por Jack Sarto

Hay hombres que llevan nueve años de prisión, sin que los jueces hayan fallado todavía si son o no culpables. La justicia no podría estar peor administrada en nuestro país

¡Un hombre ha sido preso? ¡Pues que se pudra en la cárcel! ¿Qué más da que haya o no motivos para mantenerle suspirando por la libertad? Mientras no seamos nosotros los acusados...

ESTA exclamación podría ponerse en labios de cualquier humilde ciudadano de este país, aun en los labios del mismo señor ministro de Justicia, que es quien podría remediar estas dolorosas situaciones si, substrayéndose un poco a las innecesarias preocupaciones que la política y la ambición personal imponen a algunos hombres, recordase que su jurisdicción va más allá de la Avenida de Mayo, y que su misión está llamada a evitar abusos y a dar a cada habitante de esta tierra la parte que le corresponde de premio o de castigo. La justicia, hay que admitirlo, está mal administrada en nuestro país.

Hay en las cárceles de los territorios nacionales hombres que llevan nueve años de prisión, sin que los magistrados que entienden sus causas hayan fallado en definitiva si son o no delincuentes; es decir, si deben purgar alguna pena. Pero, cualquiera que sea su suerte, ¿cómo remediar, en un posible caso de absolución, los años injustamente pasados entre rejas? Vidas amargadas y tronchadas porque sí, porque hay jueces y justicia que tardan en expedirse. Algún día esos presos abandonarán la cárcel, si es que la muerte, la gran libertadora para muchos, no los redime antes de una existencia en la que se ha acumulado toda la hiel que puede saturar el alma de un recluído en una prisión de los territorios nacionales. Y entonces quizá sepa la sociedad lo que es recibir, como ser redimido, a un guiñapo humano.

Porque ha de saberse, si es que se ignora, que esas cárceles distan mucho de parecerse a la penitenciaría modelo, cuyo director, el doctor Eusebio Gómez, ha expuesto hace poco, en estas páginas, sus vistas sobre los métodos y las finalidades carcelarias. La diferencia es tal, que asombra que en un mismo país pueda haber tanta desemejanza entre la suerte de los encausados.

EL OLVIDO Y LA MISERIA CAEN SOBRE LOS ENCARCELADOS

IMAGINÉMONOS, por ejemplo, que un hombre es detenido en La Pampa. Se le inculpa la perpetración de tal o cual delito. Es preso. Pasa siete años en una prisión de ese territorio, hasta que un juez lo sentencia. No es difícil hacer justicia digan si es delincuente o a poco han hecho presa de su espíritu. Pero la cosa no termina ahí. El juicio pasa a dictamen de la Cámara Federal de Apelaciones, en La Plata. Mientras tanto, el preso sigue en la cárcel a la espera de que los hombres que deben hacer justicia, digan si es delincuente o no, si debe ser absuelto o condenado, y, en este caso, por cuánto tiempo, pues el que ya lleva de recluído no es tan corto... Y esta es la hora en que el preso sigue tan preso en La Pampa, y la justicia sigue con los ojos tan vendados como la diosa Temis, con que suele simbolizársela.

Lo que decimos no es una divagación general. Es la enunciación de hechos dolorosamente exactos. Tan sólo en la cárcel de General Acha hay dos hombres que se encuentran en las condiciones indicadas. Florentino Álvarez está allí preso hace más de nueve años. Ingresó teniendo apenas veintiún años. Hoy cuenta con más de treinta; sin embargo, no se ha fallado aún definitivamente su causa. ¿Qué de extrañarnos, pues, que en los informes de los directores de establecimientos carcelarios de los territorios se registren una sorprendente cantidad de procesados "enfermos de demencia"? Baste saber que en la última memoria publicada por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, se da cuenta de 198 enfermos de "neuralgia" en la cárcel de Santa Rosa, en el año último.

Nolasco Lugones es otro recluído que hace más de nueve años que espera en la cárcel de General Acha que la Cámara de Apelaciones en lo Federal, de La Plata, dictamine sobre su culpabilidad. Y casos como éstos podrían citarse hasta el cansancio.

LA VIDA EN LAS CÁRCELES DE LOS TERRITORIOS

Y en esta forma pasan las horas, los días y los años para los recluídos en esas prisiones (¡sabe Dios cuán lentamente!), y esos hombres enloquecen pensando en su suerte. Llevan una vida cuya revelación, corroborada por los informes y las estadísticas, horroriza. En edificios anticuados, construídos en la generalidad por las fuerzas expedicionarias al desierto durante la guerra al indio, esas cárceles no tienen nada que las haga parecer tales y resultan inconcebibles en estos tiempos. Son verdaderos tugurios, donde se hacinan los presos en condiciones verdaderamente increíbles. No hacen nada, ni pueden dedicarse a trabajo alguno, pues en su gran mayoría no cuentan siquiera con un mal taller.

Un diputado nacional, que visitara hace poco tiempo la cárcel de General Acha, nos refería el doloroso espectáculo que ofrecen los allí recluídos. Andrajosamente vestidos, se pasan el día sin hacer absolutamente nada. No tienen en qué emplear su tiempo, y su único pensamiento está en saber, de una vez por todas, cuánto tiempo les tocará sufrir de condena. Y una vez sentenciados, después de una espera que es una agonía..., vuelven nuevamente a esperar que pasen los días en un sitio que, dada la vida que allí llevan, nunca podrá ser de corrección. Las cifras estadísticas que ofrecen los informes oficiales de los mismos directores de esos establecimientos carcelarios, son realmente pavorosas. Además de la "neuralgia", enfermedad típica de las prisiones de los territorios nacionales, hay cárceles, como la de Resistencia, a estar en el último informe oficial, que registran 35 casos de tuberculosis y 47 de disentería, sobre un total de 287 presos. Los enfermos de neuralgia llegan a 70.

Por su parte, el director de la cárcel de Santa Rosa informa al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública que, sobre un total de 945 recluídos, se han dado en un año 516 enfermos de embarazo gástrico y... ¡198 de neuralgia!

En todas esas cárceles abundan los tuberculosos y no faltan los dementes, y, según los mismos informes oficiales, la mayoría contrae ambos males después de ingresar a ellas. La vida miserable que allí llevan, hace comprensible todo esto.



No sólo están andrajosos y enfermos, sino que sus causas también permanecen en el olvido



El diputado nacional Pérez Leiros, que ha visitado las cárceles de los territorios, y declara, refiriéndose a los presos, "se ven forzados a hacer una vida casi animal, y no hay duda que al salir de allí, si es que salen, no saldrán regenerados..."

FOTO CHANDLER Y ZURETTI

HABLA EL DIPUTADO PÉREZ LEIROS

EL diputado nacional don Francisco Pérez Leiros, que estuviera no ha mucho en el Chaco y visitara la cárcel de Resistencia, nos ha relatado en una entrevista que con él mantuvimos, la desgarradora impresión que le produjo ese establecimiento.

"*Ante todo* — nos dice, — *no hay cosa más penosa que ver a los recluídos que esperan desde hace años la sentencia que los absuelva o los condene definitivamente. Es un estado de ánimo poco envidiable y que está en manos de los hombres remediar. He visto* — agrega — *presos que ocupan una celda común de cuatro metros por cuatro, conjuntamente con tuberculosos condenados a pena perpetua, algunos de los cuales contrajeron esa enfermedad en la prisión, por contagio. ¿Qué de extrañarse, pues, que el temible mal siga propagándose y haciendo estragos? El edificio de la cárcel hace años que está en ruinas, y la visión que ofrecen los recluídos no puede ser más deplorable. Visten con harapos y arpilleras y en sus rostros se evidencia la mala nutrición.*

"*La queja más frecuente de los recluídos* — sigue diciéndonos el diputado Pérez Leiros — *es que no hacen nada, ni pueden hacerlo. No existen talleres de ninguna especie. Quisieran trabajar, hacer algo, pero se ven forzados a hacer una vida casi animal, y no hay duda que al salir de allí, si es que salen con vida, no saldrán regenerados... Y mucho menos físicamente.*

(Continúa en la pág. [illegible])

Hay seres que se diría nacen bajo una estrella fatal. El destino inexorable los arrastra como las hojas secas, ora llevándolos sobre canteros de flores, ora sumergiéndolos en el fango. El protagonista de esta pasional novela corta es uno de ellos. La fatalidad le persigue como una sombra siniestra, y aunque quiere luchar contra ella, su voluntad se deshace, semejante a una pompa de jabón condenada a vivir un solo instante y desaparecer.

Idilios de dolor

Por César

HACE algunos meses, estando en Corrientes, visité la penitenciaría. Penetré en el asilo de los delincuentes con emoción religiosa. No sé por qué, los templos y las cárceles me despiertan sentimientos de un misticismo extraño e inexplicable.

Desfilaron ante mí centenares de hombres mal vestidos, y muchos de ellos descalzos. Vi rastros de pupilas terrosas y extraviadas. Caras de frente estrecha y pómulos salientes. Cráneos prolongados hacia arriba. Pero contemplé también hombres de mentón recio, nariz orgullosa y buena estampa.

Según los libros de la penitenciaría, advertí que abundaban los delincuentes pasionales y de bravura desorbitada, sobre los casos de robo y asesinato cobarde. Es que en el pueblo de Corrientes, el culto al coraje y al amor por el amor mismo, exceden a los demás sentimientos e instintos.

Gente romántica cuando ama y cuando mata, es aquella gente. Romanticismo que va de la vida a la muerte, del amor al odio, de la voluntad indómita al dolor que se sufre estoicamente.

Atravesé los patios y corredores, y encontré un hombre recio, de barbas grises y cabellera encanecida. Tenía el aspecto y la tristeza de un viejo león enjaulado. A mi llegada se puso de pie, y me saludó militarmente. Vestía el hombre traje limpio y botas de becerro. Y en su pecho, casi descubierto, por quién sabe qué varonil coquetería, admiré un tatuaje de tonos rojos, donde dos cabezas amantes se besaban en una infinita caricia. Aquel tatuaje estaba hecho con pasión y diligencia de artista y los labios juntos quedaban precisamente a la altura del corazón.

Una pequeña obra de arte, una historia de amor y de angustia era aquel tatuaje. ¿Cómo — me pregunté a mí mismo — un preso de provincia, un hombre de nuestros campos, que por cierto ignoraría la ciencia exótica de los grabados sobre piel, había logrado trazar en forma primorosa e indeleble, la escena siempre vieja y siempre nueva de la pareja humana que se besa? ¿Acaso manos extrañas intervinieron en el tatuaje? Lo averiguaría después.

Inmediatamente se tendió entre ambos un hilo de simpatía. Le pregunté de su vida, y él me hizo la biografía en una síntesis:

— Fuí soldado y revolucionario. Amé y maté por odio. Estuve preso. Al salir de la cárcel maté por amor, y aquí estoy desde hace muchos años.

— ¿Nada más?

— Nada más, señor.

— ¿Y ese tatuaje que tienes en el pecho?

— Lo hice en horas de arrepentimiento y de recuerdo.

— Pero, ¿quién te enseñó?

— Un compañero de cárcel que fué trasladado a Buenos Aires.

Después, a instancias mías, fué más expansivo. Llamábase Manuel Obregón. Había estudiado algo en sus mocedades, y pertenecía a una vieja familia del departamento de Curuzú-Cuatiá, a uno de los apellidos de raigambre casi colonial de la provincia.

Mozo aún, llegaron para Corrientes horas de prueba. Eran los años del 90 y del 93. Las pasiones políticas por una parte, y los ideales democráticos por otra, encendieron los espíritus. La juventud dejó los libros y los estrados señoriales; y acaudillando masas o incorporándose a un ejército, buscó un puesto de honor en la contienda.

Nuestro hombre, buen mozo como pocos, y buen jinete, lacero y tirador de raza, recorrió los campos de su tierra y pasó varias veces a nado el Uruguay, para incorporarse a las fuerzas rebeldes de la Banda Oriental, en las innúmeras revoluciones entre "blancos" y "colorados".

Mas un día, en Goya, la ciudad famosa por sus lindas mujeres y sus hombres cultos a la par que bravos, unos ojos pardos, con matices verdosos lo pusieron fuera de sí. Ocurrió el suceso en el atrio de la iglesia, cuando las goyenses, después de oír misa, desfilan por el paraninfo del templo.

Habían desfilado ya las damas de la alta sociedad, y seguían las mujeres de la clase media; y hete aquí que, entre éstas, Manuel Obregón vió pasar las pupilas brujas que serían fatales en su vida. La siguió, habló con ella, llegó hasta su casa. En síntesis, y para abreviar los pormenores, diremos que empezó el idilio a los pocos días de conocerse.

El buen mozo frecuentó el hogar de Carmen, que tal se llamaba la joven, y con los días y los meses, ambos, como es lógico, se enamoraron.

Era aquella muchacha casi una adolescente, aunque había en ella la precocidad moral y física de las mujeres de los climas tropicales.

A pesar de todo, la familia de Carmen se opuso al casamiento.

— La chica — decían los padres — no está en la edad de casarse, y ambos deben esperar.

Pero, en vez de esperar, Obregón raptó a su novia y se vino a su pueblo. Ahí tenían tierras, casa y un espeso bosque de grandes árboles, donde medir sus puños y esconder su amor si fuere necesario.

Cambió el fusil y la espada por las armas del trabajo; aquietó sus instintos de pelea y trashumancia, y no quiso vestir más, ni el traje militar ni la divisa de las querellas intestinas.

Se entregó de lleno al cariño de su compañera. Un amor hecho tan sólo de amor, una pasión honda y buena, pero que no sabe de tolerancia, y, cuando es necesario, mata sin miedo y llora sin sonrojarse. Manuel Obregón, junto a su mujer, entregado de lleno a la labor creadora, transformado de guerrillero audaz y valiente, en pacífico agricultor, vió que la vida era buena y que la dicha se cincela con herramientas de labranza y no con armas homicidas. El guapo que mata, el gaucho de lanza y de carabina que aspira con voluptuosidad el olor de la pólvora y de la sangre de las batallas, era ahora el buen sembrador, el sembrador de paz de que habla el Evangelio.

Pasaron algunos meses, hasta que una noche Carmen miró a otro, y el otro la siguió mirando, mirando. Fué precisamente en un baile que un viejo amigo daba en honor del valiente soldado, que había dejado las armas para empuñar la pala y el arado.

¿Cómo pudo ocurrir aquello, si Carmen amaba de verdad a su hombre, y apenas hacía breves momentos que conoció al otro? Se trataba, sin duda, de uno de esos inexplicables fenómenos de afinidad, de atracción mutua entre personas que se encuentran por primera vez, y cuyas consecuencias, buenas o malas, nadie es capaz de prever o evitar.

Manuel Obregón sintió al punto que un oleaje de celos le sofocaba la garganta y le oprimía el corazón. Impasible hasta donde es posible estar en tales circunstancias, se levantó de su asiento, habló en secreto con su rival y lo retó a duelo. Fué un desafío a muerte, inevitable, impostergable; y como es fama y costumbre en el pueblo correntino no esconder el pecho ni cruzarse de brazos ante el enemigo, los dos hombres abandonaron la fiesta, se alejaron de la casa y, sin testigos, se batieron a daga en un romancesco duelo gaucho.

En el encuentro cayó el intruso, y el vencedor, con las manos tintas en sangre, volvió a la reunión.

— He matao a un hombre — dijo en voz alta. — Lo he matao en buena ley. Que la justicia haga conmigo lo que quiera. Ahora, hasta que venga la policía, que siga la fiesta.

Una emoción de estupor hubo en toda la concurrencia. Los hombres saltaron de sus asientos; las mujeres se pusieron de pie en actitud de huír; las parejas que se preparaban a la danza volvieron a su sitio, y callaron las guitarras. Un silencio sepulcral cayó en la escena, silencio que fué turbado por un grito de Carmen, que se abrazó a su hombre sollozando.

— ¿Qué has hecho, Manuel? ¡Dios mío!

— Defenderme y defenderte. Y basta de lloros. ¡Que siga la fiesta, he dicho!

De nuevo, hombres y mujeres, ocuparon sus asientos. Sonaron otra vez las guitarras; y prosiguió el baile, hasta las primeras horas de la mañana.

Al día siguiente, el vencedor fué tomado preso. Se le acusó por homicidio, y como no pudo probar plenamente que se había batido en duelo, hombre a hombre y hierro contra hierro, ahí quedó encerrado en la cárcel.

Carmen, entonces, volvió a su huerta de Goya. Pidió perdón a los padres y trató de olvidar al hombre que la había robado.

No tardaron las gentes del pueblo en tejer leyendas en torno a la joven. Sus ojos pardos con reflejos glaucos, se decía que tenían maleficio, y que su belleza atraía como los abismos y mataba también como los abismos...

Poco a poco fué transformándose en la mujer fatal, en ese triste engendro de la fantasía popular, en que las gentes, víctimas de una sugestión misteriosa, hacen de los seres humanos demonios y brujos, o bien santos con prodigiosas virtudes.

Las amigas y ex compañeras de escuela evitaban su presencia. Las viejas la miraban con temor; los ancianos la compadecían, y los mozos sentían en su presencia una emoción extraña que era miedo y no era miedo. No había remedio: Carmen quedaba ya para siempre como la mujer cuyos amores matan y cuyas simples miradas producen maleficio.

Ni los brujos de renombre que hacen bien o hacen mal, según los casos; ni los taumaturgos que curan las pestes con palabras sibilinas; menos aún los hombres de pelo en pecho que no temen a nada, querían acercarse a la mujer fatal. La superchería había dominado a todos. Y la atmósfera maligna, de misterio, de brujería y encanto no abandonó más a la pobre Carmen, que, poco a poco y viéndose aislada de todos, optó por no salir más de su casa y vivir solamente para el cariño de sus padres. Ahí envejecería; ahí moriría un día también, después de haber cerrado los ojos de sus viejos.

II

MANUEL Obregón, entretanto, purgaba su delito de haber sido muy hombre y de haber amado mucho. Y fué en esas horas de amoroso recuerdo y de larga penitencia cuando grabó en su pecho las dos cabezas amantes que se besan.

Un compañero de cárcel, un corsario que hacía sus correrías a lo largo del Paraná y que había sido tomado preso, le enseñó la ciencia cabalística del tatuaje, y él quiso estampar en su tórax el cuadro inefable del primer beso que dió a Carmen.

Largas y penosas habían sido las horas del aprendizaje. Pero como había paciencia en el maestro y en el discípulo, al fin Manuel Obregón pudo trazar



ABRAZADO AL CUERPO EXÁNIME DE CARMEN, PUDO LLORAR

y de tragedia

Carrizo — Dibujo de Biondini

en su pecho la imagen de la amada ausente junto a su propia imagen. El amor perdona, y él, castigado por el destino y la vida, había perdonado a la mujer que lo empujó a la cárcel. Pero su indulgencia no paraba ahí; pues aun ansiaba cambiar muchos años de encierro por una hora de libertad, para, en esa hora, extasiarse en los ojos brujos de la mujer fatal. Mas los hierros de la cárcel no se abren o se cierran a capricho de los hombres enjaulados que purgan sus faltas. Las leyes son inflexibles, sobre todo para las gentes del pueblo que no tienen medios poderosos para burlarlas. Y Manuel Obregón, que en el fondo era un valiente, un enamorado vehemente y no un criminal instintivo, no tuvo más remedio que ajustarse a los mandatos del código.

A los diez años cumplió su condena y salió de la penitenciaría. Lo primero que hizo fué buscar a su antigua compañera. Marchó a Goya. Allá estaba Carmen, a la sombra de las viejas palmeras de su casa. Mas ya no era la chicuela de quince años que él había robado con la intención de fundar un hogar y crear una familia. Ahora la mujer le pareció más hermosa que la adolescente, y más poderosos sus ojos, que unían, al poder fascinante de otro tiempo, la tristeza romántica que el dolor de vivir suele dejar en las pupilas de las mujeres.

De nuevo volvieron a enamorarse, o, mejor dicho, despertó el primer amor, latente, apenas adormecido en las almas. Hubo mutuo perdón. Olvidaron el pasado y decidieron casarse. La boda se celebraría ante el altar de la Virgen de Itatí, la imagen historiada que adora el pueblo de Corrientes desde los tiempos ya lejanos de la Colonia.

las leyes sociales como los designios de la Providencia, ampararan su amor.

Días después se realizó la boda. Al salir de la iglesia, el hombre habló a su mujer:

— Me parece un sueño, Carmen. ¡Qué feliz soy! ¿Me quieres?

— Sí, te quiero.

— ¿Me has perdonao, pero de verdá?

— Sí, Manuel.

— ¿No es cierto que obré en un momento de rabia y de celos tontos, y que tú no has querío a naide sino a mí?

— A naide he querido, sino a vos. Te lo juro.

— ¿Y después, cuando estuve metido entre cuatro paredes?

— Tampoco he querido a naide, Manuel.

— ¿Por qué? Siendo una mujer linda, y de afición en el querer, no se libra fácilmente de los hombres.

— Pero te explicaré, Manuel: a nadie quise ni nadie me quiso, por dos razones: porque mi corazón estaba muerto, y porque todos me huían...

— ¿Todos te huían?

— Sí, Manuel: hombres y mujeres se alejaban de mí, y no faltó quien dijo que mis ojos tenían maleficio, que embrujaban a los hombres y mataban a los niños...

— ¡Ja, ja, ja! ¡Qué gente malvada y bruta!

— No te rías, Manuel; no vayan a hacerte mal a vos también...

— ¿Tus ojos, Carmen?...

— Sí, los míos.

— No seas tonta. Si por ellos ... he pasao las noches en vela, y por e... he vuelto, y por ellos también no quise abrirme las venas en la cárcel. ¿Cómo es posible que me hagan mal, cuando son tan lindos, y los quiero tanto?



Manuel Obregón, resuelto a ser un hombre bueno, un tranquilo padre de familia, pensó que el amor de su compañera sería la suprema redención con que sueñan todos los hombres que han faltado a la sociedad. Quiso, por tanto, arreglar sus asuntos. Volvió a su pueblo. Hizo remozar la casa donde ardería perenne, en lo sucesivo, la buena lumbre de los hogares. Reclamó la entrega de sus tierras y de su bosque, hizo las paces con su familia y quiso que, tanto

— Bueno, no hablemos más de estas cosas, Manuel. Querámonos mucho, para siempre.

— Pa siempre, Carmen.

— ¿Sabes qué le he pedido a la Virgen de Itatí?

— ¿Qué le has pedío?

— Que te haga más bueno, y a mí más cariñosa, y que nos mande muchos hijos.

El hombre, al oír a su compañera, sintió que la emoción le empañaba los ojos y que en su garganta había un nudo de amor y de pena. En ese momento el desahogo de las lágrimas habría sido el mejor alivio, pero Obregón no sabía llorar. Se apoyó en el brazo de su compañera y marchó en silencio, como petrificado...

Siempre, en los momentos de prueba, del hondo dolor o de odio, o bien en los instantes de suprema dicha le había ocurrido lo mismo. La emoción le embotaba el alma, le endurecía el corazón. Sufría hacia adentro como los gigantes que no aprendieron a derramar lágrimas de niño o de mujer. Así aquella vez. Las palabras de su compañera, las buenas palabras de Carmen: "¿Sabes qué le he pedido a la Virgen de Itatí?". "Que te haga más bueno, y a mí más cariñosa, y que nos mande muchos hijos", le tocaron en las entrañas, y a fe que hubiera deseado mojar con sus lágrimas el rostro de su mujer, mientras la había besado en la frente. Empero, tenía para su mal la catadura del roble y el temple del hierro.

Ese mismo día se trasladaron a Curuzú-Cuatiá, al hogar donde vivirían juntos. Los amigos y parientes tenían preparada una gran fiesta para recibir a los desposados, y no bien llegaron empezó el baile.

Tarde, ya entrada la noche, y cuando la fiesta estaba en su apogeo, los esposos se retiraron a su cuarto. Querían descansar; querían en el silencio del aposento, sin más testigo que Dios, hacerse mutuas confesiones y revelarse quién sabe qué secreto largo tiempo guardado. Diez años habían estado separados el uno del otro, y diez años son casi una vida. ¿Eran los mismos o eran distintos?

Allí, en el misterio de la alcoba, conversaban en voz baja, forjaban planes de nueva vida, y olvidaban para siempre el pasado.

— Me parece que estoy soñando, Carmen. ¿Soy yo el que estuvo diez años en la penitenciaría, y eres tú mi vida, la que me esperó tanto tiempo?

— Pero, hijo: ¿no ves que somos los mismos?

— Ya ves, me parece mentira. ¡Lo que he sufrío! Ayer tanta pena, tanta vergüenza, y agora tanta dicha!

— Dios nunca abandona, Manuel.

— Pero dicen que la dicha de los pobres pasa como un relámpago.

— No digas tonterías, hijo mío. Nuestra felicidad ¿crees que podrá pasar algún día? Nunca. Nacimos pa querernos, pa marchar juntos; y ni el tiempo ni la cárcel fueron capaces de separarnos.

— Sin embargo, nunca fuiste a verme, cuando estuve preso.

— Es que por más que hubiera deseado no habría sido posible. Después me acorraló la maldad de la gente, y no salí más de mi casa.

Callaron un momento. Hasta ellos llegó la voz del músico que, al ritmo de la guitarra cantaba una copla. Un golpeteo de manos, con que la concurrencia aplaudió al guitarrero, sucedió al canto; y después se hizo también el silencio.

Los desposados quisieron seguir conversando, mas no pudieron. Se miraron fijamente en los ojos. Quisieron sonreír, pero la sonrisa quedó helada entre los labios. De pronto se pusieron de pie, como en un deseo inexplicable de marcharse de allí inmediatamente. ¿Qué ocurría en las almas? ¿Qué pasaba en el aire que los rodeaba?

Manuel Obregón, sin saber y sin querer, sintió que un soplo de fuego le corría por los nervios. Cerró los puños, cual si estuviera frente a un enemigo que pretendiera quitarle la mujer.

Pero, nada: junto a él sólo estaba Carmen, con sus grandes ojos pardos que esa noche tenían una fuerza desconocida y un encanto terrible y envolvente.

El hombre quedó extasiado, mirando aquellos ojos. Le vinieron ansias de llorar y esconder a la amada en su propio pecho, junto al corazón, para que nadie, ningún otro la viera, sino él.

Fascinado y encendido en una llama interior, mística y sensual, le besó los labios; y sus manos fuertes, manos que habían empuñado el hacha y la espada, fueron resbalando, cariñosas, desde la cabeza de la bienamada hasta la garganta. Se posaron allí como dos garras sobre el cuello hermoso. Obregón se sintió pasando por un trance horrible, por un momento de amorosa demencia. Cerró los ojos; y sin darse cuenta de lo que hacía, siguió apretando, apretando más y más.

Cuando volvió en sí, vió que su esposa yacía junto a él, exánime. La impresión que sintió al ver a su compañera sin vida, lo derribó en tierra. Y sólo entonces, cuando tomó en brazos el cuerpo de Carmen, pudo llorar.

Enfermó varios días, y del hospital pasó a la cárcel.

III

Hace más de veinte años que permanece en la Penitenciaría, y allí lo encontré yo. Está viejo. Encanecidos tiene los cabellos y la barba. Empero, aun hay luz en sus ojos y garbo en la figura. Dijérase que cumple con orgullo y amor la dura condena. Todos lo respetan y lo quieren. Nada hay en él de presidiario, pero sí mucho de santo y de héroe. ¿Acaso no amó a su tierra hasta el heroísmo y a una mujer hasta el crimen?

Yo le dije:

— ¿Deseas la libertad?

— ¡Oh señor! Hace tiempo que cumplí la pena.

— Y ¿por qué no te has marchado?

— ¡Bah!... ¿Para qué? ¿Adónde voy? El día que me largaron salí de aquí sin saber qué sería de mi vida. Un pariente vino a llevarme a su casa, al seno de su familia. Pero no bien pisé los umbrales de la puerta de calle, me volví corriendo a mi celda y a mi patio.

Lo comprendí todo. Es que en esas paredes estaba su vida y su penitencia de amor. Los años, al volver uno tras otro, no se habían ido para siempre. Allí, en las murallas, en el suelo, en los pilares y en los viejos árboles estaba su existencia, y la imagen de la muerta, hablándole un idioma sin palabras ni resonancias, pero que él solo entendía.

Imposible partir. El vínculo de simpatía que ata al terruño y al hogar, y que es casi irrompible para los hombres de tierra adentro, no le permitía marcharse. Su vida de amor y dolor, el pasado, el presente y el futuro estaban ahí.

— ¿Nunca te irás de la cárcel? — le pregunté.

— Nunca, señor. ¡No puedo!

Y vino a mi memoria el cantar español:

"Todo es hasta acostumbrarse:
Cariño le toma el preso
A las rejas de la cárcel."

Al despedirme, estreché entre mis manos la suya, grande y morena. Y dije para mis adentros:

— Si Jesús volviera a la tierra para ser nuevamente crucificado por los hombres, perdonaría a Manuel Obregón sus culpas como perdonó a la Magdalena; pues ese preso, como la hetaira santificada, pecó por amor, y lloró lágrimas de arrepentimiento.

El deber

Esta frase es una de las que más preocupan a la humanidad.

El deber es la brújula que nos guía con perfecta seguridad al puerto de la felicidad.

Es un guardián severo, inexorable, que así está armado de esperanzas y dolores, como de esperanzas y recompensas.

Es el arma sublime de las almas nobles.

Es la más bella enseñanza para la infancia.

Aquilata las virtudes y engrandece a quien sabe cumplirlo.

Impone grandes sacrificios, pero deja huellas luminosas en el sendero de la vida.

Se impone ante la maldad y hace triunfar la virtud.

Bien cumplido, demuestra con claridad los sentimientos arraigados en el corazón.

Es una fuerza llena de suavidad y hermosura que dulcifica las penalidades de la existencia.

No es jamás un yugo que oprime, porque quien cumple con él, se dignifica y siempre marchará adelante.

Reflexiones de un extranjero sobre nuestras costumbres

Por Eduardo Sánchez Loria

EL LIBRO DE UN VIAJERO

EL periodista canadiense, Louis Chapdelaine, acaba de publicar en Ottawa un libro, escrito en inglés, sobre la República Argentina. La obra está llena de elogios para nuestro porvenir. Son los elogios comunes a que está acostumbrada nuestra vanidad de vanidades.

— "Buenos Aires será, con el tiempo, más grande que Nueva York."

— "Los argentinos son laboriosos y limpios. En las casas no falta nunca un cuartito de baño capricho higiénico de que no disfrutan todos los países sudamericanos. Esto revela que..."

— "Palermo. ¡Magnífico! La Avenida de Mayo y las diagonales, cuando se construyan los edificios proyectados, harán de Buenos Aires una Filadelfia..."

En fin, la canción de los elogios que arranca el ruido de nuestro progreso a los corazones sinceros de los visitantes. Pero el libro del escritor canadiense no se concreta a elogiarnos. Sinceramente, pone de relieve defectos del ambiente. Son observaciones frías, sin apasionamiento, y valen por eso mucho más que los mismos elogios. He aquí algunas de esas observaciones:

II

HOMENAJES INDECOROSOS

HE tratado de vivir en el pueblo. Mi conocimiento del castellano y mi poder de adaptación me permitieron el roce con gente de todas las esferas sociales. No pude, por consiguiente, escapar a la sugestión de la política. Entre los argentinos, la política es un medio de vida. Nadie va a los comités por patriotismo, sino por los empleos o las canonjías. Así como se juega a la lotería, se juega a la política. Esto no quiere decir que en política falten hombres sinceros que piensen en los intereses de la patria antes que en los intereses de su propia persona. Pero éstos son ingenuos sin valor nutritivo.

Buenos Aires será, con el tiempo, más grande que Nueva York

La política ha traído la venalidad. Muchos funcionarios públicos, incapaces de robar un centavo, son, a menudo, objeto de homenajes con que sus admiradores compran sus favores... Todos los días salen en los periódicos noticias sobre agasajos tributados por los vecinos a los comisarios de policía. Les regalan casas y automóviles. Un comisario de policía a quien los "amigos" regalan por subscripción popular un automóvil o una casa, está obligado a pensar en la casa o en el automóvil cuando tiene que aplicar una multa o encarcelar a un pícaro que subscribió la lista del regalo.

Altos funcionarios públicos, ministros, jefes de oficina de cuya opinión depende la elección de las licitaciones, aceptan banquetes y medallas y regalitos y bordelesas de vino al hacerse cargo de su puesto. En cuanto un caballero es designado para ocupar un alto puesto desde el cual puede dispensar favores, ya todo el pueblo o los "amigos" le ofrecen homenajes, que serán justos, pero que son indecorosos.

Los funcionarios sólo deben aceptar homenajes al irse de sus empleos, cuando se jubilan. Pero, ¡ay!, son hombres y saben que el hombre que no puede distribuir favores, vale menos que un pez en el mar...

III

PERIODISMO DE CAMPAÑA

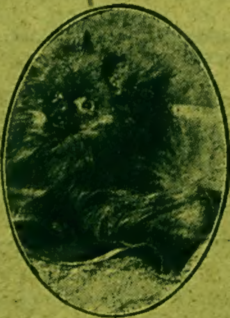
EN ciertas provincias argentinas, el periodismo desempeña las funciones propias de las obras de salubridad.

— *¡Cuántos pasquines!* — dice la gente.

(*Continúa en la pág. 24*)

Curiosidades de todo el mundo

Este perrito ha sido calificado por el Pomeranian Club de Los Angeles (California) como el más pequeño de la raza de Pomerania, que se conoce. Pertenece a Mrs. George H. Kemp, de Cleveland (Estados Unidos) quien lo aloja cómodamente en uno de sus zapatos viejos, número 35. El terrible can pesa sólo 650 gramos, y, sin embargo, a juzgar por las afirmaciones de su propietaria, es un eficaz guardián de la casa.



Cuando fallece en China algún individuo procesado por delito de homicidio creen sus compatriotas que su muerte es una prueba evidente de su delincuencia, y no permiten que quede sin castigo. Si tiene hijos, se mete en la cárcel al mayor durante un año, y si es soltero, se azota al padre o a uno de sus hermanos, con el fin de que alguien de la familia purgue la falta del muerto.

En los días húmedos y sombríos, son menos frecuentes los delitos, sin duda por abatimiento de la energía moral, que cuando el tiempo es seco. Lo mismo ocurre con los suicidios y los ataques de locura, que resultan más numerosos en los días secos y brillantes.

El primer príncipe de Gales. — Los jefes del país de Gales, vasallos del rey de Inglaterra, lograron por mucho tiempo mantener relativa independencia hasta 1283, bajo el reinado de Eduardo I. Entonces se incorporó definitivamente a la corona de Inglaterra. Permaneció en Gales el rey Eduardo, más de un año, y allí nació su hijo, en el castillo de Carnavon. Los indígenas vieron en el recién nacido a un compatriota suyo, y cuando fué declarado Príncipe de Gales, saludaron con extraordinaria alegría esta regia determinación que se consideró como la restauración de su ansiada independencia.

Se han construído unos gemelos, mirando con los cuales el color kaki no resulta invisible a la distancia, como mirando con los lentes ordinarios. Dichos uniformes se ven de color rojo vivo.

Es el hígado y no el corazón el que domina en cosas de amor — ha dicho un médico estadounidense. Cuando el hígado funciona mal, el amador se muestra frío e indiferente; pero se transforma en entusiasta y vehemente cuando el funcionamiento de dicho órgano es regular.

Dícese que fundiendo sílice con éter se obtienen ópalos más bonitos que los sacados de la mina, por sus preciosos matices cambiantes o tornasolados.

El conocimiento previo que tienen los pájaros de cuando va a cambiar el tiempo se atribuye al efecto de la presión atmosférica en su delicado sistema nervioso.

Las ratas que viven en los túneles subterráneos de Londres evitan instintivamente todo contacto con los cables conductores de corriente mortífera.

Los actores chinos se pintan el rostro de colores varios: rojo, verde, amarillo, azul, negro, blanco, para indicar el estado de ánimo y el carácter del personaje que interpretan.

¿Sabe usted

qué órgano es el que domina en asuntos de amor?

— cuántas son las pirámides que hay en Egipto?

— de qué se hacían los dedales en la antigüedad?

— en cuánto fué comprada la cocina en que el famoso Landrú quemó los cadáveres de sus víctimas?

— cuál ha sido la temperatura más alta alcanzada por un cuerpo humano?

— la opinión de un técnico de golf para llegar a ser un buen jugador?

Un lechuzón atacó, no hace mucho, a una mujer en Bedforshire, con tanta ferocidad y le picoteó de tal modo la cabeza, escarbando entre el cabello, que fué necesario cortarle el pelo a la víctima y someterla a una intervención quirúrgica.

Dos montañas, de 1.600 y 924 metros de altura, respectivamente, y distantes una de otra, más de dos kilómetros, forman los mástiles que sostienen la antena de una poderosísima estación radiográfica de Alemania.



Casi todos nuestros lectores creerán que el poncho argentino es sólo usado por algunos de los pobladores de nuestros campos, y por eso constituirá para muchos una verdadera sorpresa al ver ataviado con esta indumentaria al negro que representa este grabado y que es natural del Río Níger en el África Oriental. Este negro es el sirviente de Mr. Howell J. Hopwood, un turista inglés, que visitó, hace algún tiempo, la Argentina y que ahora se ocupa en cazar cocodrilos en el África. Seguramente, Mr. Hopwood habrá conocido el poncho en nuestro país y, pareciéndole práctico, lo ha adoptado para que lo llevara su actual servidor africano.

En una cucharadita de tierra de jardín existen a veces más de cuarenta millones de organismos vivientes.

En doscientas noventa y cinco corridas de toros verificadas en España durante el año 1921, perdieron la vida cuatro toreros, veintiocho mil setecientos sesenta y cuatro caballos y mil seiscientos noventa y dos toros.

Se tarda lo menos seis años en producir suficiente semilla de un nuevo tipo de trigo, para que se pueda hacer una cantidad de harina de prueba.

Los baños calientes constantes, dentro de los cuales duermen los enfermos, constituyen una de las nuevas fromas de tratamiento de determinadas enfermedades mentales.



Aunque a primera vista podría parecer imposible que un ave sea capaz de saciar su apetito con un solo bocado, se comprenderá que ello es factible con sólo mirar esta ilustración, que representa a un miembro de la fauna africana, cuya comida diaria la constituye un solo pescado, pero de un tamaño tal, que casi alcanzaría para tranquilizar el estómago negro más exigente de aquellas regiones del planeta.

Hay en Egipto 75 pirámides, en total, de diversos tamaños, una de las cuales tiene 885 metros de alutra.

Fué pescado un pez "pike" en el Condado de Essex que llamó la atención por su peso. Al abrirlo se encontró que tenía dentro una botella de limonada gaseosa perfectamente tapada.

Los dedales se hacían en otro tiempo, de nogal o de roble. En los días de la reina Isabel de Inglaterra, las damas usaban dedales de cuero maravillosamente decorados que cubrían todo el dedo y servían de adorno.



Cualquiera diría que esto es un simple y común tronco de árbol, a orillas de un río. Pues se equivoca. Se trata de una curiosa formación de arena, fotografiada por el explorador británico Mr. George Hugh Banning, durante su reciente viaje a las Antillas. Mr. Banning, convencido de que en el interior habría algún pedazo de madera, no vaciló en destruirla, consiguiendo sólo convencerse de que no era sino arena pura.

La cocina que perteneció a Landrú, el "Barba Azul" francés, en la que quemó los cadáveres de sus víctimas, fué adquirida en remate por la suma de 300 pesos oro, y el comprador la revendió a precio muy superior todavía.

Dice un técnico de golf que para llegar a ser un jugador hábil es necesario balancear el palo, golpear, lo menos, dos millones de veces y caminar una distancia como la mitad de la vuelta al mundo.

Prosperan más a la luz de la luna que a la del sol todas las plantas de jardín.

Se ha comprobado que la electricidad, debidamente aplicada, estimula la acción del cerebro humano.

La temperatura más alta a que ha llegado un cuerpo humano ha sido de 52 grados centígrados, siendo el enfermo un bombero de Nueva York, que había sufrido graves quemaduras.

Con un burro del ronzal, un excéntrico ciudadano de Roma se paseó, seguido del cuadrúpedo, por todas partes, y entró en varias casas de comercio hasta que la policía lo detuvo. Resultó que la autoridad no tenía derecho a intervenir en contra de tan extraordinario animal, favorito de su amo, así que tuvo que poner en libertad al hombre y al burro.

Han dado excelentes resultados los ensayos que se han hecho para identificar toros y vacas por medio de la impresión del hocico. Últimamente se tomaron impresiones del hocico a 250 vacas de una misma ganadería, y se halló que todas eran distintas entre sí.

Un rollo de papiro egipcio ha sido traducido por un especialista. Se refiere a diversos tratamientos médicos y quirúrgicos, tal como los practicaban los curanderos de hace tres mil años.

El egoísmo en el matrimonio

¿Debieran ganar sueldo las esposas?

Por Fernanda L. de Apugliesi

SE ha dicho hasta el cansancio que una de las grandes causas de la desdicha conyugal reside en el egoísmo. La falta de generosidad, de desprendimiento, de conocer las necesidades, debilidades y defectos mutuos, y de pasarlos por alto, provoca generalmente la infelicidad de los matrimonios. Ahora bien: creo que el egoísmo es casi un privilegio masculino. El hombre es egoísta por naturaleza y porque así lo hacen las costumbres, y sobre todo las leyes, que el mismo hombre ha inventado.



Las mujeres casadas, y aun aquellas que lo son con hombres ricos, viven como si fueran pobres

En primer lugar hay que considerar el matrimonio tal cual es: una especie de sociedad para el mantenimiento del hogar: una sociedad en la cual están divididas las responsabilidades morales y económicas. La práctica, sin embargo, nos ha demostrado que, en un gran número de veces, uno de los socios sale defraudado, y que este socio es la mujer.

Es cierto que en el noventa por ciento de los juicios por separación, ventilados en nuestros tribunales, es la mujer la que sale mejor parada; porque es ella, por regla general, la que pide la separación, basada en una serie de inmoralidades por parte del marido. Pero no podrá negárseme que es esa la única ocasión en que a la mujer se le reconoce alguna justicia. La mujer se ha visto obligada a ir en contra de sus principios, y acaso en contra de los dictados de su corazón, para obtener que se la considere igual que el hombre. Al conseguir la separación, suele concedérsele también cierta suma de dinero para poder vivir. Sólo de esa manera reciben algo las mujeres que han pasado por las pruebas no siempre dulces del matrimonio.

La mayoría de las mujeres casadas, y aun de aquellas que lo son con hombres ricos, viven como si fueran pobres. Es evidente que la mujer de un millonario vestirá riquísimos vestidos, y se adornará con costosísimas joyas, pero no por eso dispondrá de mucho dinero. Y la verdadera riqueza de una persona no se puede medir por las ropas que lleva, sino por el dinero que posee. Y es que los mismos maridos que, obligados por un juez, dan cientos de pesos a su separada consorte, son incapaces de dar unos centavos a la mujer que les atiende la casa, les cuida la salud y educa a sus hijos. Nuestros maridos tienen una generosidad rara para con nosotras. Pagan el alquiler de la casa en que vivimos, pagan las cuentas de los proveedores y las de las modistas, pero se olvidan de que las mujeres tienen derecho a poseer algunos centavos para sus caprichos. Conozco maridos que se enorgullecen de gastar dos mil pesos mensuales en modista para su mujer; pero ésta no puede darse el lujo de aceptar la invitación de unas amigas para almorzar en Harrods, porque, en caso de ocurrírsele a ella pagar el almuerzo, no podría hacerlo por falta de dinero. El marido, ese mismo que hace pocas semanas le regaló un magnífico collar de perlas, se olvida de darle dinero. Algunas veces, suele ponerle en la cartera... ¡un billete de cinco pesos!

El hombre ha llegado a tomar tan a lo serio eso de que es superior a la mujer, que considera a ésta incapaz de administrar sus propios bienes, al extremo de creer que no sabe qué hacer con el dinero. Así ha llegado a limitarle las libertades de tal manera, que ha olvidado que el casamiento era, como decía al principio, una sociedad cuyos componentes tienen las mismas atribuciones y responsabilidades. Si se llegase a tener en cuenta todo el trabajo que una mujer realiza en su hogar, ya se trate de una mujer pobre o de una rica, y el marido se viese obligado a retribuir ese trabajo, pagándolo como paga a sus empleados en el escritorio, ya tendría que desembolsar muchos pesos al cabo del año. Porque, dígase lo que se quiera, un ama de casa que respete y quiera por igual a su esposo, a sus hijos y a su hogar trabaja sin descanso. Y pondrá, además, esa atención, ese cuidado que son productos del amor y de la ternura. ¿Y qué saca con todo eso? Que la vistan y le den de comer.



¡Cuánta diferencia hay entre el novio de entonces, que venía a visitarla cargado de regalos...

El hombre es uno cuando está de novio y otro cuando se ha casado. Esta es una perogrullada, pero es verdad. Cuando hacía el novio se desvivía por adivinar los menores gustos y los más grandes caprichos de la novia. ¡Cuánta diferencia hay entre el novio de entonces, que venía a visitarla cargado de regalos, y el marido de hoy, que se ha olvidado por completo de que hace un año que la madre de sus hijos anda con el mismo vestido y el mismo sombrero! Y cuando se lo recordó y le pidió para comprárselos nuevos, él se rascó la cabeza, le alcanzó un billete de cincuenta pesos, y le dijo, a manera de recomendación: "A ver qué te comprás." ¡Y esa misma noche había perdido él doscientos pesos jugando al póker con unos amigos!



...había perdido doscientos pesos jugando al póker con unos amigos...

La Musa Argentina

¡GAUCHO!

Gaucho: sopló el ventarrón
del progreso enfurecido
y cayó el árbol florido
de la vieja tradición;
te lastimó el corazón
la pena con su saeta,
y al perderse tu silueta
del tiempo en la noche ignota,
sobre la llanura flota
como una angustia secreta.

Hoy la patria ingrata olvida
que allá, en el ayer heroico,
supiste ofrendarle, estoico,
tu sangre ardiente y tu vida;
cuando se sintió oprimida
tú fuiste su paladín,
logrando en lides sin fin
laureles para nosotros
entre relinchos de potros
y pregones de clarín.

Entrabas al entrevero
cantando vidalas francas,
llevando la muerte en ancas
de tu brioso parejero;
y mientras, bajo el alero
de tu rancho de terrón,
un amante corazón
imploraba tu regreso,
le abría surcos al progreso
la punta de tu facón.

Así fuiste, trecho a trecho,
conquistando el patrio suelo,
persiguiendo un noble anhelo
y sustentando un derecho;
añicos contra tu pecho
se hizo el acero español;
y entre nubes de arrebol,
para admirar tus hazañas,
tras las enhiestas montañas
absorto se quedó el sol.

Más de una testa altanera
se humilló bajo tu bota;
¡el polvo de la derrota
jamás manchó tu bandera!
Cruzaste la cordillera
con ciega temeridad;
y lejos de tu heredad,
en tierra hermana, tu puño
grabó con valor el cuño
glorioso de libertad.

Y hoy que el progreso ahora
hacia el mañana su marcha
el olvido con su escarcha
quiere borrar tu figura.
Gaucho, la raza futura
te hará justicia en la historia,
y al evocar la memoria
la grandeza de tu estampa,
¡se extenderá más la pampa
para dar sitio a tu gloria!

DOMINGO F. ARIETTI.

Predestinación

(Del libro "El Cántaro de Plata")



Yo he llegado a la vida para sufrir en ella;
quién sabe desde cuándo comenzaría el daño;
desde antes de nacer brilló tal vez la estrella
que puso en mi camino la luz de un desengaño.

De niño, ya el veneno mortal de la amargura
como un beso de nieve palideció mi frente;
tuve el presentimiento de mi vida futura
y la senda ignorada mostróse de repente.

Luego, vino, fugaz, la rubia adolescencia,
y recogió del niño la pena sin consuelo;
y así, en los umbrales mismos de la existencia,
era un pájaro herido queriendo alzar el vuelo.

Yo veía a mi lado reír a todo el mundo,
pero no pude nunca mezclar a ellos mi risa:
espectador ansioso de un paisaje profundo,
el alma mía estuvo siempre al dolor sumisa.

Después vino la edad juvenil, que me puso,
en vez de rosas, zarzas en el camino ignoto;
yo andaba con un prisma en mis manos de iluso,
pero al fin quedó un día ante mis ojos roto.

Y siempre, en toda hora y bajo todo aspecto,
el dolor a mi lado me va mostrando cosas;
no sé si ha de ser breve para mí este trayecto:
sólo sé que mis plantas sangran de dolorosas.

Y todo, ¿por qué ha sido? Lo ignoro. Tal vez antes
de nacer brilló en lo alto mi estrella de martirio,
y al beso de la luna mis ojos suplicantes
se abrieron luego llenos de un trágico delirio

Por
Fermín Estrella Gutiérrez

ELEGÍA DE OTOÑO

El día es gris y frío, y estoy triste...
Mi dulce amada mía,
hoy estoy en otoño como el día
y en mí garúa una melancolía
que me hace ver sin alma lo que existe.

El hastío lo siento aquí a mi vera,
fiel como un perro derrotado y viejo,
y soy sólo un reflejo
de lo que he sido ayer, cuando el consejo
oía de la loca primavera...

El otoño penétrame en el alma
y se agazapa en ella
haciéndome la vida menos bella,
cual si al mirar por dentro ni una estrella
me iluminara el corazón sin calma.

Necesito de ti, novia adorable,
para vivir en este día horrible;
necesito de tu alma bonancible
para sentirme fuerte e invencible,
y no como una cosa miserable.

Si estuvieras aquí, a mi costado,
con tu mano en mi mano prisionera,
este día no fuera
tan gris y frío para mí, y viera
mi corazón de sol iluminado.

Amada, en este día
ya sé cuánto te quiero,
pues por no verte aquí me desespero
y tengo el corazón hecho un harnero,
agujereado de melancolía.

LÓPEZ DE MOLINA.

INVOCACIÓN

¡Canta, pájaro libre de los bosques!
Tú no inventas tu música: tus trinos
te brotan en el pecho, como el agua
desbordante de un río.

Tú no cantas en jaulas primorosas,
tú no cantas el canto del cautivo:
tú cantas en la jaula de tu pecho
desbordante de trinos...

JOSÉ A. MICHELI.

EL MILAGRO

En la caricia mimosa
de tu mano de marfil,
cobra su vida gentil
el espectro de una rosa...

Parece que la dulzura
inefable de tu mano
fuese el búcaro galano
que sustenta su hermosura...

Mientras su pétalo irisa
y entre su cáliz rutila
la humedad de tu pupila
y el fulgor de tu sonrisa!

Como esa rosa ajada
es mi alma ya marchita,
que en tus besos resucita
por tu amor transfigurada...

¡Quiera Dios que en la postrer
vida, bajo de la fosa,
consiga, como la rosa
en ti misma florecer!

ALBINO REY.

EL DESPERTADOR

En lo mejor de mi sueño
tranquilo, me sobresalta.
Su repiqueteo estridente
llena el cuartito de alarma,
como si el "tic tac", furioso,
sus derechos reclamara.
Mi primer impulso es,
enloquecido de rabia,
estrellarlo en la pared...
Es la primera "viaraza"
de los tiranos del mundo...
Me incorporo; el reloj calla...
¡Puñalito de evidencia,
tiranuelo de hojalata!...
Y me ha interrumpido cuando
mi mejor sueño forjaba...
¡Te execro, despertador!
No eres, no, obrero que clama.
¡Eres el látigo ciego
de la realidad canalla!

JOSÉ VICTORERO.

La bandera de nuestra libertad



CONSÉRVASE en Jujuy la primera bandera argentina, "la bandera de nuestra libertad civil", conforme la tituló su creador. El pueblo jujeño la venera como su reliquia más valiosa. Una ley especial de la provincia prohibe terminantemente que aquel glorioso y desteñido trozo de seda vuelva a salir de su territorio. Aun se recuerdan allí las bien dichas palabras de uno de sus mandatarios, al denegar el pedido que le formulara una comisión patriótica desde Buenos Aires: "Creo — dijo — que si se le quiere tributar un homenaje, él debe venir hacia la bandera, y no ir la bandera donde sea más cómodo tributárselo." "Es necesario — añadía — dejar establecido que Jujuy es santuario del símbolo y altar de las más grandes recordaciones patrias, aprovechando las fechas solemnes para que la Nación lo recuerde, y si hay alma patria y fervor cívico, peregrinar hasta aquí a reconfortar el espíritu argentino y aspirar ese polvillo de gloria que parece desprenderse de la vieja seda del raído estandarte, que mariposeó, luminoso y triunfal, sobre las rojas flores de la sangre gaucha." "Y creo — terminaba diciendo — que no ha llegado la hora de que Jujuy repita su éxodo legendario para marchar lejos, con sus lares amados, única forma en que podría volver a salir su enseña tutelar"...

Estas manifestaciones del gobernador Carrillo las subscribió todo el pueblo jujeño, sin distinción. Y algún día las subscribirán todos los argentinos, e irán hasta la vieja ciudad de San Salvador de Velazco, en el Valle de Jujuy, a buscar el lugar que eligiera Belgrano para depositar el símbolo...

DÓNDE SE CELEBRÓ POR PRIMERA VEZ LA REVOLUCIÓN DE MAYO

EN mayo de mil ochocientos doce, estaba el general Belgrano en Jujuy. Acercábase el segundo aniversario de la Revolución, fecha que todavía no se festejaba, pues ello fué instituído un año después, el 13, por el voto de la Asamblea constituyente. Según Rojas, el 25 de mayo de 1811, primer cumpleaños de la Revolución, los sucesos continuaban sin definirse en favor de la libertad, y Buenos Aires apenas había celebrado la fecha con el paseo del Estandarte Real, según los usos de la Colonia en sus fechas magnas... "Puede decirse que fué en Jujuy donde se fundaron, en 1812, las fiestas mayas, sancionadas después, en 1813; y se fundaron allá con el primer juramento de la bandera nacional, conducida ante el pueblo y el ejército por el mismo Belgrano, que había proyectado la emocionante ceremonia con el objeto de definir nuevamente la conciencia pública en favor de la Revolución, desprestigiada hasta ese momento."

EL 25 de mayo de 1812, en la pequeña Jujuy, tuvo lugar la ceremonia. A media mañana atronaron el aire los quince cañonazos de ordenanza, y el barón de Holmberg cruzó las calles centrales con la bandera en alto, con su escolta de honor, conduciéndola desde la casa donde paraba el general en jefe hasta el edificio del Cabildo, frente a la plaza. Allí fué puesta la gloriosa enseña a la contemplación popular, hasta la hora cercana de cantarse el tedéum, después del cual fué trasladada a la Matriz, desde cuyo altar mayor la bendijo el presbítero doctor Juan Ignacio de Gorriti. El mismo subió al púlpito luego, y explicó la significación de aquella tela que acababa de bendecir.

Belgrano estaba presente. Fácil es imaginar, conociendo su hondo afán patriótico y su profunda fe cristiana, el estado de su espíritu al oír las ya famosas palabras de Gorriti.

LA ARENGA DE BELGRANO

VOLVIÓ la bandera a los balcones del Cabildo y fué otra vez saludada por una salva de quince cañonazos. Por la tarde de aquel día formó el ejército auxiliar del Perú en torno de la plaza, decorada con guirnaldas y arcos.

Belgrano tenía la voz velada, pero tal fué aquel día la necesidad de ser oído, que la voz de su arenga llegó hasta el cuadro de sus soldados, llegó a las damas de las aceras, llegó a la muchedumbre de las esquinas:

"Soldados, hijos dignos de la patria, camaradas míos: Dos años ha que por primera vez resonó en estas regiones el eco de la libertad, y él continúa propagándose hasta por las cavernas más recónditas de los Andes, pues que no es obra de los hombres, sino del Dios Omnipotente que permitió a los americanos que se nos presentase la ocasión de entrar al goce de nuestros derechos: el 25 de mayo será para siempre memorable en los anales de nuestra historia, y vosotros tendréis un motivo más para recordarlo cuando veis en él por primera vez la bandera nacional en mis manos, que ya os distingue de las demás naciones del globo, sin embargo de los esfuerzos que han hecho los enemigos de la sagrada causa que defendemos para echarnos cadenas y hacerlas más pesadas que las que cargábamos. Pero esta gloria debemos sostenerla de un modo digno con la unión, la constancia y el exacto cumplimiento de nuestras obligaciones hacia Dios, hacia nuestros hermanos y hacia nosotros mismos, a fin de que la patria se goce en abrigar en su seno hijos tan beneméritos y pueda presentarlos a la posteridad como modelos que haya de tener a la vista para conservarla libre de enemigos y en el lleno de su felicidad. Mi corazón rebosa de alegría al observar en vuestros semblantes que estáis adornados de tan generosos y nobles sentimientos, y que yo no soy más que un jefe a quien vosotros impulsáis con vuestros hechos, con vuestro ardor, con vuestro patriotismo. Sí, os seguiré imitando en vuestras acciones y todo el entusiasmo de que sólo son capaces los hombres libres para sacar a sus hermanos de la opresión. Ea, pues, soldados de la patria: no olvidéis jamás que vuestra obra es de Dios; que él nos ha concedido esta bandera, que nos manda que la sostengamos, y que no hay una sola cosa que nos impida mantenerla con el honor y el decoro que le corresponde. Nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros conciudadanos, todos, todos fijan en nosotros la vista y deciden que a vosotros es a quienes corresponderá todo su reconocimiento si continuáis en el camino de la gloria que os habéis abierto. Jurad conmigo ejecutarlo así, y en prueba de ello repetid: ¡Viva la patria!"

"En seguida — apuntaba el mismo Belgrano — formados en columna, me acompañaron hasta mi casa, a depositar la bandera, que yo mismo llevaba en medio de aclamaciones y vivas del pueblo, que se complacía de la señal que ya nos distingue de las demás naciones, no confundiéndonos igualmente con los que, a pretexto de Fernando VII, tratan de privar a la América de sus derechos y usan las mismas señales que los españoles subyugados por Napoleón. A la puerta de mi posada hizo alto la columna, formó en batalla, y paseando yo por sobre las filas la bandera, puedo asegurar a V. E. que vi, observé el fuego patriótico de las tropas, y también oí, en medio de un acto tan serio, murmurar entre dientes: "Nuestra sangre derramaremos por esta bandera."



MANUEL BELGRANO, uno de los más destacados próceres de la Independencia Argentina y el primero que hizo celebrar el aniversario patrio

EN LA ACTUALIDAD, LA HISTÓRICA BANDERA HA QUEDADO REDUCIDA AL ESCUDO

DESDE entonces, ha permanecido en Jujuy la preciosa reliquia. Durante muchos años estuvo colgada en el centro de la nave de la Iglesia Matriz, cercana al púlpito famoso que los indios tallaron bajo la dirección jesuítica. En aquel lugar, durante tanto tiempo, el glorioso trapo perdió su color, deshilachándose. Varias veces fué recortada para evitar así su completa destrucción. En la actualidad, la bandera ha quedado reducida al escudo, en cuyo reverso, según datos del vicario don José de la Iglesia, consérvase adherido un retazo de paño descolorido, al parecer más antiguo que el raso en que se pintó, por mano de don José Balcera, el escudo, que es copia del sello usado por la Asamblea General.

Hoy, encuadrada la reliquia, sólo se ve, tras del grueso cristal, la parte del escudo, medio borrado, sobre un fondo de indefinido color.

Está ella en la sala de Audiencias del Tribunal de Justicia, en la nueva Casa de Gobierno, esperando se termine la Sala de la Bandera, en el primer piso de la casa.



CON FIDELIDAD HISTÓRICA, reproduce este bajorrelieve, que decora el monumento a Belgrano erigido en esta capital, el solemne acto de la jura de la bandera

Recordando el antiguo Buenos Aires



ESTE ASPECTO OFRECÍA, EN 1870, la plaza de Mayo, que entonces se llamaba de la Victoria. El edificio que se ve al frente es el antiguo teatro Colón, donde en la actualidad se alza el Banco de Italia



EN PLENA ÉPOCA COLONIAL. Reproduce este grabado de la época, el mercado que existía entre la recova y el Fuerte



LO ÚNICO QUE TODAVÍA NO HA CAÍDO bajo la piqueta demoledora: el antiguo Congreso Nacional, hoy Archivo General de la Nación, situado en la calle Victoria y Balcarce



OTRA VISTA DE LA ENTONCES PLAZA DE LA VICTORIA, en la que se ven el ya desaparecido teatro Colón y la recova, que los viejos porteños evocan con la melancolía que se siente por aquello que se fué...



EL CABILDO, LA PIRÁMIDE Y EL DEPARTAMENTO DE POLICÍA. Este último fué derribado cuando se trazó la Avenida de Mayo





DESPUÉS DEL 1880, EL CABILDO PRESENTABA ESTE ASPECTO. El edificio no ha variado mucho, a excepción de la torre, que ha desaparecido en la actualidad

CELEBRÓ EL SÉPTIMO ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN el prestigioso Club Universitario de esta capital, efectuándose con este motivo un banquete de camaradería que alcanzó simpáticas proporciones. Parte de los universitarios que asistieron a la fiesta aparecen en esta fotografía







ESTE HOMBRE TAN DESPREOCUPADAMENTE VESTIDO, es nada menos que el padre del actual presidente de Estados Unidos, el coronel Juan Coolidge, residente en Plymouth (Nueva Inglaterra). El caballo que se ve, aunque no tiene nada de "crack", fué el favorito del primer mandatario yanqui, quien muchas veces ha galopado en él



NUMEROSO PÚBLICO presenció el acto inaugural de la Exposición de Granja efectuada en el local de la Sociedad Rural, en Palermo, cuyas muestras fueron favorablemente comentadas por los visitantes



EL INGENIERO PAGÉS, presidente de la Sociedad Rural Argentina, leyendo su discurso durante la inauguración de la Exposición de Granja, a cuyo acto asistieron el Presidente de la República y los ministros Le Bretón, Gallardo y Justo



NI BANDONEÓN NI ACORDEÓN, sino "capodeón", tal es el nombre de este instrumento ideado por el señor Ítalo A. Caporali, de Laguna Paiva (F. C. C. N.). Mide 50 cm. de alto y 30 de ancho

FOTO FONTANI Y LOUZÁN.

Más de seis mil criaturas van en ayunas a la escuela en Buenos Aires

En estos días en que las primeras crudezas del frío se hacen sentir más que nunca, precisamente por eso, por ser las primeros días en que las gentes comienzan a prepararse para combatir los rigores del invierno, horroriza pensar que haya quienes no tengan una mísera manta, ni ropas, ni techo para defenderse de la estación más terrible del año.

¡Criaturitas con frío! Eso era lo que veíamos solamente. Pero en lo que no se nos ha ocurrido pensar, seguramente, es que no era el frío lo único que atormentaba a esos pobres niños, a los cuales, además del calor del abrigo, les faltaba el calor del estómago: el alimento.

EL 3 % DE LOS NIÑOS DE BUENOS AIRES VAN AL COLEGIO SIN COMER ABSOLUTAMENTE NADA.

Apenas puesto en posesión de su cargo el nuevo jefe del Cuerpo Médico Escolar del Consejo, doctor Enrique Olivieri, una de sus principales preocupaciones fué la de averiguar en qué condiciones de salud física se hallaban los niños que componen la población escolar de la capital.

Realizada esa investigación, los resultados no han podido ser más elocuentes ni más tristes, para dar una idea de la salud de los niños. Se ha comprobado que, sobre 171.122 niños que fueron interrogados, un total de 4.981 iban a clase sin haber comido absolutamente nada, ¡ni siquiera un pedazo de pan!..., aquí, en la Capital Federal del país que produce más carne y más trigo para exportar, en el mundo.

OTROS TREINTA MIL NIÑOS CONCURREN A LA ESCUELA MAL ALIMENTADOS

La estadística dió, además, otras cifras desconsoladoras, pues, además de aquellos miles de chicos que no comían nada, había decenas de miles que iban a la escuela con una rebanada de pan o una taza de caldo ó mate solamente ¡para asistir cuatro horas a clase!

Se comprobó que, sobre los 171.122 interrogados, 26.761 niños no comían lo suficiente, y esa cantidad debe elevarse a más de treinta mil en la población escolar de Buenos Aires, que cuenta con un total de 210.000 niños.

HAY BARRIOS DE LA CAPITAL EN QUE EL PORCENTAJE DE LOS NIÑOS QUE VAN A LA ESCUELA SIN COMER NADA, LLEGA AL 8 Y AL 9 %

En el promedio general de la estadística levantada debe descontarse la influencia evidente que ejercen los barrios ricos de la capital, en los que son muy pocos los niños que sufren el hambre; pero, si se toman por separado los términos medios de los barrios pobres, se verá que en muchos de ellos los porcentajes son mayores al 3% general.

DATOS ESTADÍSTICOS DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN SOBRE 171.122 NIÑOS. — LA POBLACIÓN ESCOLAR TOTAL DE BUENOS AIRES ES DE 206.000

Consejos escolares	Total de niños	Niños bien alimentados	Niños mal alimentados	Niños que no comen nada
1	11.774	10.204	1.407	163
2	8.745	8.236	1.345	164
3	11.276	9.390	1.704	182
4	9.424	7.226	1.888	310
5	5.529	5.363	1.075	91
6	10.601	8.396	1.862	343
7	10.440	8.980	1.271	189
8	9.292	8.253	846	193
9	7.062	5.900	990	262
10	8.104	7.033	889	182
11	7.136	5.300	1.346	490
12	9.560	7.611	1.659	290
13	9.731	8.020	1.482	229
14	7.348	6.352	750	246
15	9.238	8.033	1.008	197
16	7.208	5.841	1.199	168
17	5.845	3.963	1.410	472
18	9.445	7.544	1.586	315
19	6.732	4.780	1.769	174
20	6.632	4.946	1.365	321
Totales:	171.122	141.371	26.761	4.981

LOS PADRES DE FAMILIA DEBEN CONTRIBUIR AL SOSTENIMIENTO DE LA "COPA DE LECHE" Y DE LA "MIGA DE PAN"

Actualmente funcionan en las escuelas de la Capital unas 100 "Copas de leche", y se benefician con ellas alrededor de 25.000 niños. Por otra parte, hay instaladas 70 "Migas de pan", de las que disfrutan unos 27.000 niños, existiendo, también, unos 12.000 niños, que gozan de los beneficios de ambas instituciones.

La obra altamente meritoria que realizan las Asociaciones Cooperadoras Escolares pone de relieve la eficacia del esfuerzo privado, cuando él está bien dirigido y noblemente inspirado. Y ya que los beneficios de "La copa de leche" y de "La miga de pan" alcanzan tanto a los pobres como a los ricos, pues todos por igual tienen derecho a sus ventajas, cooperen en ella todos los padres de familia en la posibilidad de sus medios, y habrán contribuído a salvar a nuestros niños y asegurado al país futuros habitantes fuertes y sanos.



LA "COPA DE LECHE" DESARROLLA UNA HUMANITARIA ACCIÓN muy digna de estímulo, y las asociaciones cooperadoras, que son exclusivamente las que la sostienen, contribuyen con su esfuerzo al mejoramiento de la salud de miles de niños en edad escolar. Nuestra fotografía reproduce a un conjunto de niñas y niños, formados en el patio de la escuela, para recibir la reparadora copa de leche

MUCHOS DE ESTOS NIÑOS HAN VENIDO EN AYUNAS A LA ESCUELA, pues en sus hogares escasea hasta lo más indispensable. ¡Hay que verlos con la avidez que beben el nutritivo líquido, para darse cuenta de las necesidades que padecen!



OBSÉRVESE LA ALEGRÍA DE ESTE NUTRIDO GRUPO DE NIÑOS, a quienes se les da diariamente la copa de leche y el panecillo, durante uno de los recreos. Cuando no exista una sola escuela en el país sin que sus alumnos reciban ese alimento, entonces podrá afirmarse que somos una de las naciones más humanitarias del mundo

ADEMÁS DE "LA COPA DE LECHE", existe otra institución denominada "La Miga de pan", también creada por las cooperadoras escolares que sostienen los padres de los alumnos. Esta última da un panecillo a cada niño, lo que, con la copa de leche, repara las energías gastadas durante las clases

FOTO GONZÁLEZ ABRILI

El Rosario social y deportivo



EL GENERAL JOSÉ P. URIBURU HIZO RECIENTEMENTE UNA VISITA AL CLUB ALEMÁN, en cuyo distinguido centro de la colectividad alemana fué muy cumplimentado por las autoridades del mismo. Este grabado muestra al visitante en compañía de los militares y civiles que le agasajaron durante su visita



EN EL JOCKEY CLUB SE SIRVIÓ UN "LUNCH" en honor del ministro de Francia en la Argentina, señor Roger Clausse, al que asistió un núcleo selecto de familias pertenecientes a la colectividad francesa



EQUIPO DEL CLUB GIMNASIA Y ESGRIMA, vencedor del Club Remeros Alberdi en un reñido partido de "tennis" efectuado últimamente, que fué presenciado por regular número de aficionados



HUBO EN LA PENITENCIARÍA UNA DISTRIBUCIÓN DE VÍVERES a los reclusos, hecha por las Damas de Beneficencia. El director del establecimiento penal, señor A. Báez, y la comisión de damas, presidida por la señora Inés González del Solar Constante, poco después de efectuado el reparto



CON MUCHO ÉXITO SE REALIZÓ EL "PREMIO APERTURA", de tiro a la paloma, patrocinado por el Club Diana, con el siguiente resultado: 1º G. Cella; 2º J. B. Tazzioli; en la prueba de "polla", A. J. Rouillón y D. Teglia



AL JEFE DE POLICÍA, SEÑOR NATALIO RICARDONE, le fué ofrecida una demostración por sus amigos y subalternos, con motivo de cumplirse el primer aniversario de su jefatura

FOTO MARTÍN





CINCUENTA AÑOS DE EXISTENCIA acaba de cumplir la Sociedad Italiana Unione e Benevolenza, de Casilda (Santa Fe), celebrándose con mucho entusiasmo. Esta comisión de damas organizó el programa de festejos

ESTOS SON LOS TRES VIEJOS FUNDADORES de la Sociedad Italiana Unione e Benevolenza, de Casilda, a cuya iniciativa se debe la constitución de esta importante entidad, que desarrolla una meritoria acción social



PALCO OFICIAL OCUPADO POR EL VICEGOBERNADOR de la provincia de Santa Fe, señor Cepeda, autoridades de Casilda y comisión de la sociedad italiana, durante la realización de los festejos



DEMOSTRACIÓN OFRECIDA AL SEÑOR DOMINGO GARAM por la colectividad siriolibanense, de Córdoba, con motivo de haberse recibido de abogado





A BORDO DEL VAPOR QUE LO CONDUJO A SU PATRIA, España, vemos en esta reciente fotografía al conocido actor de cine Antonio Moreno, en compañía de su esposa. El artista español está filmando "Mare Nostrum", versión cinematográfica de la novela de Blasco Ibáñez, hecha bajo la dirección Rex Ingram y a cargo de la Metro-Goldwyn



CÉSAR CARRIZO, COLABORADOR DE "MUNDO ARGENTINO" y autor del cuento que publicamos en este número, acaba de editar una nueva novela, titulada "Santificada seas", cuyo argumento se desarrolla en el interior de la República

FOTO MARTÍN Y ARENA.



SABIDO ES QUE EL CAMPEÓN DEMPSEY es un hombre de espíritu jovial y de buen humor. Así se explica que recientemente se haya prestado, en Los Ángeles (California), a sostener un asalto humorístico con el luchador Bull Montana, donde de todo hubo, menos de lucha...







LA MODA DE LAS MEDIAS CAÍDAS se la que se han propuesto implantar los alegres estudiantes de la Universidad de Cincinnati (Estados Unidos). A pesar de prohibirlo las ordenanzas de la mencionada Universidad los muchachos quieren exhibir sus pantorrillas, como si fueran "bataclanas"

MIENTRAS AQUÍ SE DESTRUYEN LOS ÁRBOLES, en Norte América se crean asociaciones para protegerlos. Este grabado muestra a la señora de Krippendorf, presidenta de la Federación de Protección del Árbol, arrancando los carteles pegados sobre uno de un paseo





Su más fuerte rival

Por J. B. Segura



—¡Federico! ¿Tú por aquí a estas horas?... ¡Qué milagro!...

QUIZÁ por temperamento, quizá por "traerlo en la sangre", Federico Saldaña se había propuesto ser marino. Con la influencia de un tío suyo — oficial de marina retirado — había logrado ingresar en la Escuela Naval, distinguiéndose entre sus compañeros, más que por su talento, por su vocación decidida.

Con su traje flamante de cadete, todos los domingos — siempre que por razones de servicio no se veía privado de libertad — Federico acudía, solícito, a visitar a María Luz, su novia, que si bien al principio se alegró soñando con ser la esposa de un marino de guerra distinguido, en cuyas manos podía estar la vida de muchos miles de hombres y el porvenir de la nación, luego ya no le era fácil disimular un impulso de reprocharle aquel ciego amor con que había abrazado su carrera.

No se equivocaba María Luz. Entre ella y los infinitos azares del mar, éstos le atraían con fuerza más poderosa. Pero no por eso, naturalmente, dejaba de sentir por María Luz un amor grande y puro que era complemento de aquel otro amor que colmaba sus ambiciones de gloria.

— Eres un loco, Federico — solía decirle ella, intentando disuadirle de su vocación. — ¿No comprendes que la vida del marino es azarosa y triste? ¿Que está condenado a vivir siempre en el mar, sin ver tierra a veces por mucho tiempo; sin ver tampoco a sus novias, los que la tienen, ni a sus madres, ni a sus hermanas?...

— ¡Oh, te parece a ti, María Luz!... Y es que no sabes que el mar tiene la fascinación de una novia buena, generosa, alegre, franca... En medio del mar no se sufren los reveses que en tierra; no se sueña con negocios, ni con venganzas, ni con esos placeres que envenenan la sangre y agotan la vida. El mar es salud, es alegría, es bienestar...

— Y yo, ¿qué soy para ti si el mar lo es todo?... — Y aunque lo dijo burlona, en sus ojos brillaba una lágrima.

— Tú lo eres todo; más que el mar, más que la vida. Pero yo necesito ser hombre útil para la humanidad y para la patria; debo sacrificarme por un ideal como todos los demás hombres... Tú debías alegrarte de ello.

— ¿Y no me alegro? Pero es que me duele, Federico, que no sepas hablar de ti ni de mí si antes no hablas del mar; de ese mar dulce, alegre, generoso, como tú dices, pero que es cobarde y traidor, aunque no te parezca.

— Eres una ingenua, María Luz. Ya te acostumbrarás a querer al mar como me quieres a mí.

— ¡Quién sabe!...

II

UN día, como ocurre todos los años, los cadetes de la Escuela Naval tuvieron que alistarse para partir en viaje de instrucción alrededor del mundo, a bordo de la novel corbeta "La República".

La noticia llenó a todos los que tocaba de gran regocijo. Para todos los guardiamarinas es este viaje de instrucción una de sus más vivas satisfacciones de su carrera. ¡Qué bello espectáculo debe ser — piensan — eso de ver por las mañanas un nuevo sol, nuevos mares, y países distintos, y hombres diferentes, y bellas mujeres, más bellas, sin duda, que las de la patria!... ¡Ah!, todos radiaban de gozo... Todos, y Federico con ellos...

No pudo vivir sin correr a dar la buena nueva a María Luz. Pero antes le compró una cajita de bombones... Y lo hizo inconscientemente, sin pensar que con ellos podía endulzar la amargura de la noticia.

Cuando llegó él, María Luz se hallaba sentada al piano, repasando la lección de aquel día. Al verle entrar, se volvió sonriente a recibirle.

— ¡Federico! ¿Tú por aquí a estas horas?... ¡Qué milagro!

— Verdad que es un milagro... Vengo... — Dudó antes de decírselo; pero cuando se lo dijo, ella se irguió, horrorizada y desafiante:

— ¿Y te irás?

— No me queda otro remedio. No puedo rebelarme sin exponerme a un castigo...

— Puedes afectar una enfermedad.

— Es una cobardía, María Luz.

— Vete, entonces. Pero yo no te respondo que me encuentres la misma al volver.

— ¿Temes que durante el viaje te olvide?

— Sí. ¿No estás tan enamorado del mar, sin conocerlo realmente? Pues, te-

mo que lo conozcas para que te olvides de mí por él.

— Eres muy injusta, María Luz. Quieres hacerme sacrificar la gran ilusión de toda mi vida.

— Por mí, no la sacrifiques. ¿Te quieres ir? Vete. Yo no te exijo sacrificios. Pero no me exijas tampoco el sacrificio de esperarte, de soñar por las noches contigo, de rezar por ti... ¡Vete! Eres dueño de tu voluntad; eres libre. Yo también quiero ser libre. Quiero un hombre todo entero para mí, sin más pasión ni más obligaciones ni más desvelos que yo. El mar es bello, alegre, dulce, generoso para ti; yo te repito, Federico, que estás ciego; el mar es, para mí, traidor, cobarde, despiadado... Lo más odioso de la vida, porque es el enemigo de mi amor... ¡Vete! ¡Vete!...

Y estalló en amargos sollozos...

III

NO se fué Federico. Se fingió enfermo. Quizá se enfermó de la pena de no poder irse. El médico — inepto, acaso — certificó su enfermedad, dijo que era grave, que no podía exponérsele a los cambios de clima...

Y vió cómo se marchaban sus compañeros en "La República", alegres, felices, confiados, con el corazón y los ojos dilatados por la satisfacción de conocer el "otro lado del mundo"; ese lado de que siempre nos hablaron nuestros abuelos con respeto y veneración.

— ¡Qué cruel has sido conmigo, María Luz! — solía decirle, Federico. — Me has truncado el porvenir.

— Yo no tengo la culpa, Federico — se defendía ella. — La culpa la tiene mi grande, mi ciego amor por ti.

De todos los puertos a que "La República" arribaba, sus amigos enviaban a Federico una postal con una vista del nuevo país que visitaban. Y Federico se extasiaba en la contemplación del paisaje y seguía con el pensamiento la ruta luminosa y alegre de la nave a través de los mares azules e inmensos.

— Mira esta postal, María Luz... ¡Qué bello país debe ser éste!...

Y María Luz le consolaba con las mismas palabras siempre:

— Más bello es éste, en que nacimos, porque en él está nuestro amor y nuestra felicidad...

Un día, con gran horror de todos, cundió por la ciudad una trágica nueva. "La República", la novel corbeta, escuela de marinos, una noche de tempestad había estado a punto de ser tragada por el mar embravecido.

Federico, al saberlo, tembló de horror. ¿Era posible? Él hubiera corrido el mismo trágico peligro de sus camaradas, pero el amor, el amor — acaso egoísta — de María Luz le había evitado ese disgusto.

— ¿Has visto, Federico?... ¿Has visto cómo el mar es traidor, y cobarde y despiadado?...

El rincón de los niños

EL LABRADOR Y SUS SACOS

Cierta vez un labrador conducía trigo al molino, en sacos atravesados sobre el lomo de un caballo. Tropezó en la ruta el animal y se cayó al suelo uno. Como el saco caído pesaba mucho, el pobre labriego no pudo cargarlo de nuevo, y no hallando manera de resolver el problema, decidió esperar que pasase un caminante que le quisiese prestar su ayuda.

Al poco tiempo vió venir a un jinete; pero, al aproximarse, observó con gran tristeza que era nada menos que el noble encopetado que vivía en el espléndido castillo que se erguía altanero sobre la enhiesta cumbre de una próxima colina, y no había que pensar en solicitar la ayuda de un personaje de su rango.

El noble, sin embargo, no era meramente un hombre con título; era, además, un caballero, que echó pie a tierra al ver el apuro del aldeano.

— Ya veo, amigo mío — dijo, — que os ha ocurrido un percance. Afortunadamente, aquí estoy para ayudaros, porque en estos caminos, tan poco frecuentados, no es fácil encontrar quien preste auxilio en tales casos.

Y, dicho y hecho, tomó por uno de sus extremos el saco, asiólo el labrador por el otro y entre ambos colocáronlo de nuevo atravesado sobre el lomo de la bestia.

— Señor — le dijo el labriego, quitándose el sombrero, — ¿cómo podré demostraros mi agradecimiento sin límites?

— Muy fácilmente, amigo mío — contestóle el noble. — Siempre que veas que alguno se encuentra en un apuro, ayúdale por cuantos medios puedas, que de ese modo, mejor que de otro alguno, podrás demostrarme tu gratitud.

UN BONITO JUGUETE



Para fabricar este raro juguete se recorta la figura del payaso y se pega en un cartón duro, recortando éste por la misma línea del dibujo. Se toma otro cartón y se corta de la misma forma que el pequeño dibujo de la derecha, pero que la parte de abajo tenga el largo del cuello del payaso, y se pega al mismo a modo de manija. Un trozo de hilo y una pequeña anilla, que puede ser confeccionada con una horquilla, se atan a la nariz del payaso y se obtiene así un balero raro y barato.

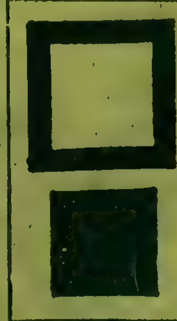
SACANDO BOTINES



Tienen para entretenerse los niñitos, este interesante y divertido juego que aquí se les presenta: Habiendo varios niños, se les vendan los ojos y se les coloca delante de una caja que contenga muchos pares de zapatos de distinta clase.

A la orden de "listos", los niños comienzan a buscar, y el que crea haber hallado el par igual deberá levantarse y decir: "Nº 1, listo", y así, sucesivamente, Nº 2, Nº 3, etc. Cuando ya no quedan más, se les quita la venda a cada uno para que puedan cerciorarse quién e quiénes han ganado o perdido. Gana el que encuentra el par igual.

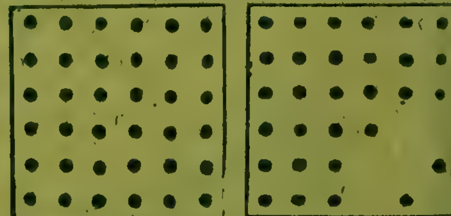
¿CUÁL DE LOS DOS?



Mirar detenidamente estos dos cuadrados y decir cuál es el más grande. Posiblemente asegurarán que el cuadrado blanco es el mayor, pero no es así; son los dos exactamente iguales. Para comprobarlo, bastará medirlos.

LOS 36 BOTONES

Colocar sobre la mesa 36 botones o discos de cartón dispuestos como muestra el diagrama de la izquierda. Preparados así, deben sacarse 6 botones de modo que contando horizontal y verticalmente en tres hileras haya 6 y en las restantes hileras 4 botones. El diagrama de la derecha muestra la solución de esta prueba.



Contra el mal humor

ENSAÑAMIENTO

— ¿De dónde viene usted?
— De pedir la exhumación de mi suegra, que está en la Chacarita.
— Espere usted; tal vez no sea preciso este gasto.
— No he de hacer en eso economías: quiero enterrarla dos veces.

DELINCUENTE HONRADO

Conducen a la comisaría a un ladrón muy conocido:
— Es la tercera vez — dice el comisario — que lo traen a usted aquí.
— No, señor; es la cuarta.
— ¿Qué es eso? ¿Todavía se jacta usted?
— No, señor; restablezco la verdad de los hechos.

SUTILEZA

Decía una señora en una reunión:
— Me gustan más los hombres que las mujeres.
Después, rehaciéndose un poco, agregó:
— No se rían ustedes; no es porque sean hombres, sino porque no son mujeres.

ASTUCIA CAMPESINA

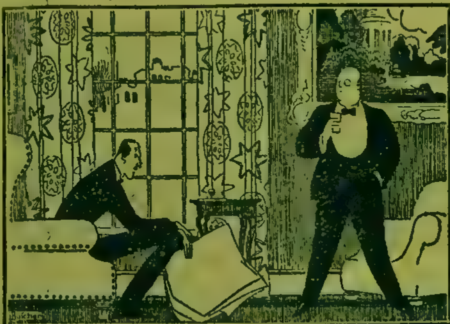
Enfermó la mujer de un labrador, y éste mandó llamar a un médico, el cual manifestó algún recelo respecto al pago de sus honorarios, y el labrador le dijo:
— No tenga usted cuidado: cinco onzas de oro tengo; véalas usted. Tanto si "mata" usted a mi mujer como si la "cura", usted será pagado.
Murió la labradora.
Al cabo de unos días se presentó el médico a reclamar lo que le correspondía, y el labrador le dijo:
— Aquí me tiene usted pronto a cumplir mi promesa. Pero antes déjeme que le haga un par de preguntas delante de los presentes. Dígame usted la verdad: ¿mató usted a mi mujer?
— No, por cierto — respondió con viveza el médico.
— Me alegro. ¿La curó usted?
— Desgraciadamente, no.
— Pues si no la curó ni la mató, nada le debo.

NO TE FÍES...

Del amigo que sube a saludarte alegando que pasaba cerca de tu casa, porque de fijo que sube a pedirte algo.
De la mujer fea que hable bien de su amiga.
De las improvisaciones.
De las "liquidaciones forzosas".
De las cosas que te cuente, suspirando, toda señora gruesa.
De los secretos que se te confían.
De los que hablan bajito.
De los que van al concierto y se duermen.
De los que quieren en seguida que se les tutee.
De la carta que no esperas.
De todos los que dan, en vez de la mano, los dedos.
De todo abrazo muy fuerte.
De toda novela muy larga.
De toda falda muy corta.

ESCEPTICISMO

— ¿No crees en la amistad?
— No.
— ¿Por qué?
— Porque la amistad es uno de esos paraguas que se vuelven al revés en cuanto hace mal tiempo.





DOBLE DESGRACIA

— Me dijeron que tu esposa se había caído...
— Sí, fué un golpe bastante caro para mí...
— ¿Por qué? ¿Se lastimó mucho?
— No; pero ocurrió frente a un taller de sombreros y la hicieron entrar...

EN LO DEL OCULISTA

— Dígame, doctor: ¿cuánto tiempo tengo que esperar aquí para que me revise la vista?

EMPLEADA MODELO

— ¿Sabe usted a qué hora se empieza a trabajar en esta oficina, señorita Gutiérrez?
— No sabría decírselo, señor. Cuando yo vengo, está ya todo el mundo trabajando...

HISTORIA SAGRADA

— Di, mamá — pregunta la niña, — ¿por qué Jesús, al resucitar, se presentó primero a las mujeres?
— Porque quería que la noticia corriese con la velocidad del rayo.

TRAS EL INSULTO

— Al llamarme "idiota", me ha insultado usted, caballero... Así, pues, me pongo a sus órdenes.
— Perfectamente. Vaya a comprarme un atado de cigarrillos.

ALEVOSÍA

El médico de un pueblo encontró a un lechero con un melón debajo del brazo.
— ¿Qué: te gustan los melones? — le dijo.
— No, señor. Es para mi suegra.
— ¿Llenas de cuidados y atenciones a tu suegra?
— Ca, no, señor; el melón le da cólico cada vez que lo come.

LAS HORAS QUE DUERME

Un amigo pregunta a otro:
— ¿Cuántas horas duermes al día?
— Ninguna.
— ¿Es posible? ¿Padeces de insomnio?
— No; es que duermo de noche.

¡CORRA!

— ¡Corra usted todo lo que pueda!... ¡Por caridad, que no vaya a perder el tren mi suegra!
El "chauffeur". — Pierda usted cuidado, señor. La llevaré como si fuera la mía.



CHICO MODERNO

— ¿Sabe tu mamá que fumas?
— ¿Sabe la suya que habla usted con pibas por la calle?

ENTRE MAL PAGADORES

— ¿Sabes? Las deudas viejas jamás las pago.
— ¿Y las nuevas?
— Las dejo envejecer.



LA HERENCIA

— ¿Cómo es eso que con todos los trabajos que te doy me haces una ensalada desastrosa?
— Posiblemente, porque mi madre es dueña de un "restaurant", señor.

COMPASIÓN

Un individuo, que en un rapto de locura asesinó a su padre y a su madre de una manera feroz, va a ser condenado a la pena de muerte. Según costumbre, el fiscal le preguntó si tenía algo que alegar.
— No, señor — repuso el criminal; — pero abrigo la esperanza de que el tribunal tendrá compasión de este pobrecito huérfano.

EL MEJOR CASTIGO

El pibe ha cometido una diablura, y la madre, viendo que el padre no adopta ninguna medida contra él, le increpa:
— ¿Qué esperas para tomar el látigo y corregirlo?
— ¡Cálmate!... No son necesarias las intervenciones armadas. Son más eficaces las sanciones económicas: hoy se quedará sin postre.

ENTRE ANARQUISTAS

— La resolución más importante que hemos tomado en el último mitin es la de no volver a echar más bombas.
— Y entonces, ¿cómo vamos a acabar con los burgueses?
— Ya acabarán con ellos los automóviles.

LOS NUEVOS RICOS

Nueva rica primera. — Mi casa está llena de Ticianos y Goyas.
Nueva rica segunda. — ¿Y no has encontrado nada para matarlos?

NO LE DIJO NADA

El patrón. — ¿Por qué le dijo usted a la señora que anoche vine tarde?
La nueva sirvienta. — Yo no le dije a la señora que usted había venido tarde. Lo que le respondí, cuando me preguntó a qué hora habría usted venido, fué que no miré el reloj, porque estaba muy ocupada haciendo el desayuno.

Las cárceles de los territorios nacionales

(Continuación de la pág. 5)

"Es algo verdaderamente bochornoso lo que ocurre en las cárceles de los territorios — termina diciéndonos. — *Y urge poner rápido remedio a semejante estado de cosas. Por lo pronto, el grupo parlamentario socialista, al cual pertenezco, se dispone a nombrar tres miembros de su seno para estudiar tan calamitoso problema."*

LOS INFORMES OFICIALES

ESO nos ha dicho un diputado nacional, testigo de la vida verdaderamente inhumana que llevan los presos en esas cárceles. Pero los informes oficiales, redactados por los mismos directores de esos presidios, no son menos elocuentes.

El informe del director de la cárcel de Resistencia empieza diciendo: *"Las condiciones en que se encuentra este edificio son contrarias a todo sistema carcelario, pues no existe seguridad alguna ni higiene"*, siguiendo luego la retahila de deficiencias. Baste saber que en esa cárcel se carece hasta de agua abundante, y que "los asilados se encuentran casi sin ropas en su mayoría".

Tampoco entre los informes en cuestión falta la nota de impensado humorismo. El director de un presidio del sur del país afirma que los presos "son tratados con espíritu de elevación que los extasía". La transcripción es textualísima. También hay directores que juzgan la situación del establecimiento que dirigen como modelo; pero al final del informe terminan confesando que "se carece de tarimas y colchonetas". Luego, en informe aparte, el mismo funcionario da cuenta que sobre 498 presos, ¡308 padecen de dolores reumáticos! Esto se explica por aquello. La mayoría duerme en el suelo pelado...

El director de la cárcel de Río Gallegos dice que *"el actual edificio no reúne ninguna de las condiciones más indispensables para el objeto a que está destinado, estando en un completo estado ruinoso, ni llena ninguna de las condiciones que deben tener los establecimientos de esta índole"*, debiendo hacerse esfuerzos heroicos para evitar la propagación de epidemias. Como dato curioso, merece citarse que en uno de los últimos informes se daba el caso que todas las defunciones ocurridas en el año, y que llegaban a 18 en esa prisión, se habían producido en un mismo mes.

URGE RESOLVER SITUACIÓN TAN GRAVE

NO puede haber nada más categórico que las cifras y las frases expuestas. Ellas vienen a revelarnos una asombrosa desidia en lo que respecta a la vida que arrastran los penados en las cárceles de los lejanos territorios nacionales. Llevan allí una existencia digna de todas las piedades. La lentitud judicial les hace padecer sufrimientos sin cuento. Luego viene la secuela de angustias morales y físicas que allí les toca sufrir. La tuberculosis y la neuralgia son algo casi fatal en esos establecimientos. ¿Y qué decir de los casos de demencia? Y lo profundamente doloroso en todo esto es que, como nos lo dijera el diputado Pérez Leiros, "SON MALES ABSOLUTAMENTE REMEDIABLES POR LOS HOMBRES". Falta que éstos lo quieran...

Los acertijos cruzados

Cómo se resuelven estos problemas

TODAS las palabras terminan al margen de un cuadro negro y comienzan donde hay un número, escribiéndose hacia abajo y hacia la derecha, vale decir, vertical y horizontalmente, cruzándose así las palabras, de donde se deriva el nombre de esta clase de acertijos. No es necesario, para la solución rápida de estos problemas, el acertar en seguida la primera palabra. Como ésta está cruzada por otras, se puede dar el caso de que al descifrar éstas se descifre aquélla.

Las soluciones y los acertijos que envíen nuestros lectores para publicarse, deberán ser dirigidos a

Mundo Argentino

Sección Acertijos

RIO DE JANEIRO, 252
Buenos Aires

Solución al acertijo Nº 1

■	T	R	O	Y	A	■	V	I	S	I	R	■
S	U	■	■	A	S	P	I	D	■	■	E	L
A	■	A	S	■	I	R	A	■	A	L	■	I
B	■	S	U	B	■	E	■	P	R	E	■	N
E	H	■	R	R	■	C	■	L	A	■	P	E
R	I	P	■	A	M	I	G	A	■	O	R	A
■	P	R	E	C	I	P	I	T	A	D	O	■
C	A	E	■	E	L	I	N	A	■	A	S	A
I	R	■	I	R	■	T	■	N	O	■	A	L
F	■	A	V	O	■	I	■	O	L	E	■	G
R	■	Y	O	■	A	N	A	■	A	L	■	A
A	S	■	■	A	R	A	Ñ	A	■	■	E	S
■	I	S	O	L	A	■	O	S	E	R	A	■

Acertijo Nº 2

1	2				3	■	4				5	6
7		■	■	■	8	9		■	■	■	10	
	■	■	11	■	■		■	■	12	■	■	
	■	13		14	15		16	17		18	■	
	■	19				■	20				■	
21	22	■	■		■	23	■		■	■	24	
■	25											■
26		■	■		■		■		■	■	27	28
	■	29	30		31	■	32		33	34	■	
	■	35				36					■	
	■	■		■	■		■	■		■	■	
37	38	■	■	■	39		40	■	■	■	41	
42						■	43					

REFERENCIAS

HORIZONTALES

1—Nuestra raza.
4—Surco que deja el barco en el agua.
7—Moneda romana.
8—Afirmación en inglés.
10—Antemeridiano.
13—General argentino libertador.
19—Gran lago del norte de los Estados Unidos.
20—Apellido de una heroína famosa.
21—Contracción.
24—La primera de las tres virtudes teologales.
25—Lo contrario de estúpido.
26—Río del norte de Italia.
27—Contracción gramatical.
29—Se dice de un hombre sincero.
32—Nombre de un alto funcionario de la capital federal.
35—Abrigarse.
37—Nota musical.
39—Letra del alfabeto.
41—En la escala musical.
42—Con alas.
43—Mamífero carnicero que vive a orillas de ríos y arroyos.

VERTICALES

1—Prócer argentino, miembro de un triunvirato.
2—En la baraja.
3—Lamento.
4—Existe.
5—Nota musical.
6—Que ama.
9—La primera mujer.
11—Separa los continentes.
12—En la marcha del reloj.
13—Pronombre personal.
14—Poner un plano en la posición horizontal.
15—Pronombre.
16—Iniciales de un país de América.
17—Que trae alguna cosa.
18—Negación.
22—Embrollo.
23—Término.
24—Sin belleza.
26—Compuso la música de una canción patria.
28—Actual presidente sudamericano muy discutido.
29—Nota musical.
30—Tiempo o período.
31—Artículo sin género.
32—Contracción andaluza de negación.
33—Pronombre demostrativo.
34—Dativo de un pronombre.
36—Para comer.
38—Artículo.
39—Tiempo de un verbo
40—Preposición.
41—Afirmación.

Reflexiones de un extranjero sobre nuestras costumbres

(Continuación de la pág. 8)

¡Se meten con el honor de las familias, injuriando y calumniando, sin que ninguna ley les arranque la lengua! ¡Y lo peor es que prosperan!...

No son leyes las que se necesitan para matar a los pasquines. Se necesita indiferencia y repulsión de parte de la gente culta. Pero sucede todo lo contrario.

En cuanto aparece un pasquín, los comerciantes y los profesionales, de miedo a lo que pueda decirles el pasquín, se subscriben con cuotas, avisos y acciones.

He conocido en Mendoza y en la provincia de Buenos Aires, pasquines infectos sostenidos con el dinero de las personas más decentes y distinguidas de la población. Cuando algún indignado castiga al periodista insolente, el "Círculo de la Prensa" protesta telegráficamente.

IV

LAS BLASFEMIAS

Los argentinos tienen demasiado arraigado el hábito de blasfemar. Con cualquier motivo, y en las conversaciones más inocentes y amables, los hombres pronuncian palabras sin decoro, insultando a las madres. Las interjecciones más soeces se dicen inocentemente, como si ellas dieran mayor elocuencia al "diálogo" o al "soliloquio".

En este sentido, ocurre en la Argentina al revés de los demás países. Los ingleses y los franceses, por ejemplo, tienen palabras que están consideradas como injurias groseras y viles. Sin embargo son, en su traducción literal, frases inocentes y sin color ninguno.

El insulto más áspero, más villano, más infame de los ingleses de la Argentina no pasa del consabido ingenuo "hijo de perra". Tan indecoroso es para los que hablamos en inglés, decir esa frase, que ni yo mismo he atrevido a escribirla en inglés: la escribo en castellano.

Para los franceses, el insulto más grave y común es el "sagrado nombre de Dios", o el apodo de "cerdo". Llamar chancho ("cochon") a un ser humano, constituye el repertorio más grueso de algunos franceses. No hay otro término más duro. El idioma carece de palabras feas. Prueba de ello nos la da Victoriano Sardou, cuando en su "Rabagas" el protagonista vocifera:

—"Si je savais un mot plus cochon que *cochon, je le choisirais*"...

"Si yo conociera una palabra más chancha que chancho..." (Acto II, escena IV.)

V

EL ENEMIGO QUE REEMPLAZA AL ALCOHOL

No puede decirse que la Argentina sea un país alcoholista. Al contrario. El miedo natural a los estragos del alcohol hace que en las comidas se utilice el vino moderadamente. En cuanto a los licores, se beben con mayor moderación aún. Los aperitivos, que se toman más que los vinos, no llegan a un consumo excesivo.

En las calles de Buenos Aires no he encontrado ebrios sino después de medianoche. Jamás he visto, como en otros países, ebrios por la mañana.

Sin embargo, el miedo al alcoholismo ha provocado otro mal: el abuso del café y de las aguas minerales. Ese abuso es la causa (según una estadística del Consejo de Higiene) del cincuenta por ciento de los enfermos del estómago.

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizado a esta revista.

Confidencias

Para *Falbi* (Venado Tuerto):
¿Qué hacer? Pues, seguir amándolo en silencio: no hay amor más puro ni sublime que el ignorado. — APRENDIZ *(Bigand, F. C. R. P. B.)*.

*** Era feliz. Mi vida se deslizaba entre risas, sin que una sola nube viniera a empañar el cielo de mi felicidad. Pero, ¡cuán triste fué el despertar del dulce sueño y encontrarme con la dura realidad de que el hombre a quien tanto amaba quería también a otra! — ERMELINDA M. *(Capital)*.

A *Pobrecita* (Capital):
¿Dice usted que su novio, para probar la firmeza de su amor, se ha separado de usted por dos meses? Entonces, ¿quiere decir que su novio no está seguro de amarla? — MOROCHO QUE AMA *(Coronel Suárez, F. C. S.)*.

*** Cuando voy por la calle, me dicen: "¿Quién será el mortal dichoso que cautivará su corazón?" Y yo contesto en mi interior: "¡Ninguno! Es insensible desde el día que amó y un hombre cruel lo despreció!" — TÉTRICA Nº 4844 *(Capital)*.

*** Cuento apenas diez y ocho primaveras, y, a pesar de mi corta edad, he sufrido más de un desengaño. Detesto a los hombres en general, porque nadie ha sabido ni sabrá apreciar el tesoro que encierra mi corazón. — CORAZÓN TRISTE *(Capital)*.

A *Violinista* (Capital):
Leímos su confidencia contestando a Jacqueline, y tiene usted mucha razón, porque nosotras, por ser serias y modestas, no tenemos novios ni simpatías: los hombres sólo se fijan en las mujeres que imitan a las del bataclán. — 17 Y 20 ABRILES *(Capital)*.

*** Amo con frenesí a un muchacho de buena familia, pero no soy correspondida, y desde que lo conocí no tengo paz. ¡Dios mío!, ¿por qué a nosotras las feas nos diste también un corazón? — BRIMES *(Capital)*.

Para *I. E. J.* (Capital):
Dice usted que ama con frenesí a una mujercita de veintiocho años, y que se aparta por la oposición de la familia. Yo creo que no debe usted apenarse; siendo ella mayor de edad, puede usted resolver de inmediato su situación con el matrimonio. — 28 AÑOS *(Capital)*.

*** Por una casualidad conocí al mismo tiempo dos hermosas jóvenes, una rica y otra pobre. Estoy apasionado por las dos y soy correspondido por ámbas. Soy pobre, no tengo ambición del dinero, sino de formar un hogar. ¿Qué debo hacer? — A. F. C. *(Correa, F. C. C. A.)*.

Para *Regina* (Capital):
Guárdese usted de un matrimonio sin amor. Trate de convencer a sus padres de que nunca podrá ser feliz al lado de un hombre que usted no ama. Obedezca a su corazón y no se aparte del camino que éste le indica. — EXPERIENCIA *(Tucumán)*.

A *I. E. J.* (Capital):
¡Ay! ¡Cuánto mal ha hecho usted a esa almita de mujer que ama y que ha abandonado en medio de la tempestad! Quizá esté llorando su infortunio, creyendo que ya usted no le ama. — LOLITA *(Zárate)*.

*** Amo a un joven de 19 años. Sus padres se encuentran en buena posición, y yo no poseo más riqueza que mi corazón noble y mi alma honrada. Su familia se opone y trata de alejarlo de mí; sé que él también me ama. ¿Podrán sus padres turbar nuestra dicha? — NEGRA DEL S...

Para *Vir Robur* (Capital):
¿Que no halla una mujer capaz de amar? No puedo creer eso; no sabrá buscar. No crea en lo que dice la gente: que las mujeres somos todas frívolas. No es así; hay mujeres que saben amar demasiado, y que a veces es su perdición. — M. T. *(Capital)*.

Para *Vir Robur* (Capital):
He leído la confidencia para Jacqueline, y creo imposible que no encuentre una mujer capaz de "amar". No busque usted muñecas superfluas: fije sus ojos en jóvenes que saben cuál es la misión de la mujer en la vida, que aun existen. — AZUCENA HUMILDE *(Capital)*.

Para *I. E. J.* (Capital):
Pide usted un "consuelo" o una "idea". ¿Qué más idea o consejo que el que le dicta su corazón? ¿La ama, como usted dice? Pues menor de edad ya no es ella; así que, aunque los padres de ella no le permitan la unión, en el Registro Civil los casan. — ARTU DE LA F. *(Capital)*.

Para *Regina* (Capital):
¿Qué debe hacer? Pues seguir los impulsos de su corazón. ¿Ama usted a ese joven y es correspondida? Esa es la verdadera riqueza y felicidad. ¿De qué le servirá a usted (no obstante ser rica ya) ese casamiento "convencional" no existiendo el amor entre ambos? — ARTU DE LA F. *(Capital)*.

A *Jacqueline* (Capital):
No se aflija usted, pues de un momento a otro sentirá alguna simpatía y tendrá muchos pretendientes. La demostración de esta afirmación es sencilla: apenas manifestó usted que era linda y rica, ha obtenido cinco respuestas. — CONTADOR JOVEN *(Tancacha, Córdoba)*.

*** Hace cinco años que la parca inexorable me arrebató al ser a quien más quería sobre la tierra. Me encontraba cumpliendo mis obligaciones de argentino, cuando tuve la infausta noticia.
Ahora sé que una chica ha puesto sus ojos en mi persona, pero ella no sabe el abismo que nos separa. ¿Debo desengañarla o debo unirme a ella? — SIN CORAZÓN *(Añatuya, Santiago del Estero)*.

*** Mi ideal es un joven morocho, a quien amo locamente y soy correspondida, pero nos separan las diferentes religiones. ¿Qué debo hacer? — MOROCHA QUE SUFRE *(Capital)*.

*** ¿Por qué siendo yo un rudo trabajador y habiendo vencido muchos obstáculos en esta vida soy tan cobarde que no me atrevo a declararle lo que mi corazón siente a una chica de aquí? PEÓN DE CORRALÓN *(Irala, F. C. P.)*.

Para *Sin Ilusión* (Capital):
No crea que todos los hombres son raros. Es usted la que no tiene que dejarse arrastrar por el pesimismo. Que si es tan buena como dice ser, no tardará en encontrar su ideal. — CABALLERO NEGRO *(Capital)*.

Para *Una Chica sin Gusto* (Capital):
¡Que Dios le conserve la vista, porque si la tiene en el estado de su mente, ni siquiera distinguirá la luz del día! ¿Se podría saber en qué estuvo pensando cuando se forjó tan "hermoso" ideal? — UNO QUE NO TIENE EL GUSTO ATROFIADO *(Capital)*.

*** Soy una mujercita coqueta hasta la exageración; he tenido numerosos pretendientes que, después de coquetear con ellos hasta despertarles amor hacia mí, no han podido tener cabida en mi corazón. Y esto me apena mucho, porque creo que no llegaré a amar nunca. — NENA DE OJOS NEGROS *(Capital)*.

Para *Regina*:
Explaye usted su corazón; déle alas a su pensamiento, y su alma le guiará; no encadene su corazón ni tronche su cariño; tenga valor para la lucha y vencerá los obstáculos. — FLOR DE TE *(Río Cuarto)*.

A *Morochita de Diez y seis Primaveras* (La Plata):
Déjelo usted que ande con esos rodeos, y usted siga teniendo paciencia. Cualquier día se avivará en usted su astucia de mujer, y lo someterá con sus veleidades a una entera esclavitud. ¿Después? No tendrá ánimo para decir que es usted una tirana. — NOLPI *(Tucumán)*.

Para *Indecisa* (Capital):
Siga los mandatos de su corazón; nadie mejor que él para guiarla. Además, si reúne todas las buenas condiciones para ser una buena esposa, ¿qué importa que sea pobre? — LECTORCITA CARIÑOSA *(Capital)*.

Para *Deseoso de Amor* (Capital):
Le diré que, al poner a mis amiguitas en ese concepto, estaba segurísima de lo que decía, porque ellas mismas me lo han revelado así: que no es el amor el que las guía a aceptarlos, sino el miedo de que llegue el domingo y no tengan quién las lleve a divertirse. — MOROCHITA SINCERA *(Capital)*.

*** Sueño con una chica hermosa y sencilla, pero temo declararle mi amor, porque hay otro por medio... Mis amigos me aconsejan que sea constante, pero yo sufro y temo... — UN JOVEN ENTRISTECIDO *(Moldes, F. C. P.)*.

Para *Sin Ilusión* (Capital):
Todo obedece a desmedidas pretensiones de la mujer moderna. Si yo, con mis cuarenta años y canosa cabellera, pero con todo el vigor de los años juveniles, intentara hablarle de amor, sufriría, sin duda, un desengaño. — EROSTRATO *(Capital)*.

*** Amo a una vecinita de ojos azules, que me fascinan; no hay entre nosotros discrepancia de carácter; pero, ¡ay!, malas lenguas se conjuraron contra mí, haciendo nacer prejuicios que la distanciaron de mí. — ESPERANZA *(Capital)*.

*** Tengo diez y ocho años y no he encontrado quien me quiera; dicen que soy linda y simpática. Frecuento teatros, cines, bailes y paseos, y no hallo ningún alma que me comprenda. — ADELITA *(Capital)*.

Para *Convencido* (Capital):
Mi deseo no ha sido burlarme de usted, sino convencerlo de que existen todavía mujeres buenas, capaces de querer y llegar hasta el sacrificio por el ser que aman. Mi segundo consejo es que antes de comenzar la búsqueda serene su espíritu alterado. — LECTORCITA CARIÑOSA *(Capital)*.

¿Cuál es, en mi concepto, la mujer ideal?

Mi ideal es una joven morocha, de 14 a 15 años, alegre, que sea simpática, de unos ojos negros que reflejen en su mirada un amor puro y sincero, y que sepa amar mucho al que será su eterno compañero. — A. L. M. *(Trelew)*.

*** Mi ideal lo constituye una dama argentina, de 30 a 40 años, simpática, bondadosa y espiritual, que pueda aportar unos 150.000 pesos, y que no desdeñe la vida del campo. — M. ARGENTINO *(Capital)*.

*** Estoy enamorado de una simpática normalista de 14 a 15 primaveras, de ojos y cabellos negros, que peina melena, es amante de la música y del canto como yo, sabe bailar, y como yo

no sé, me enseñará. — ESTUDIANTE DEL NACIONAL *(Junín)*.

*** Es morocha, de estatura regular, más bien gordita, usa media melena y tiene un corazón de oro; pero es algo caprichosa; le gusta el cine, es golosa y detesta el baile. — CITO ORURENSE *(Capital)*.

*** Una señorita de buena presencia y de familia bien educada; amable y de carácter firme. — F. L. 500 *(Capital)*.

*** Mi ideal sería una simpática rubia, de 25 a 30 años, que sea pobre de dote y rica en virtudes, y que sepa amar con cariño al que será su fiel compañero. — LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO" *(C. Sarmiento, F. C. C. A.)*.

elevado, y que sepa amar mucho como yo. — MOROCHA RISUEÑA *(Rosario)*.

*** Mi ideal lo constituye un joven de unos veinticuatro a veintiocho años, morocho, de regular estatura, que sepa amar, sea amante de los bebés, y, por último, que ame mucho a la que será su eterna compañera. — ESTUDIANTA SIN AMOR *(Capital)*.

*** El joven que ha cautivado mi tierno corazón es uno de diez y siete a diez y ocho abriles, morocho, de ojos negros y picarescos. Se peina ligeramente hacia atrás; no es lindo, pero sí muy simpático. — CORAZÓN ILUSIONADO *(Victoria, Entre Ríos)*.

*** Mi deseo es encontrar un joven de veinticinco a veintiocho años (me es indiferente su nacionalidad y fortuna), que sea trabajador, honrado, católico y de su casa; que ame a los niños y que no engañe a la que sabrá amarle. — VERDADERA MUJERCITA DE 21 AÑOS *(Capital)*.

Reflexiones sobre el amor

El placer del amor es amar, y se es más feliz por la pasión que se tiene que por la que se inspira. — *La Rochefoucauld.*

Cuando se es juguete de una pasión, se es también juguete de quien la inspira. — *Mme. de Stael.*

Nada contribuye tanto a aumentar una nueva pasión como las alabanzas que se oyen prodigar a la causa de ella. — *Mme. de Sartory.*

Sólo es verdadera la pasión que nos hiere de improviso y que nos sorprende; las otras son afinidades a las que voluntariamente inclinamos el corazón. Las verdaderas inclinaciones nos lo arrancan a pesar nuestro. — *Mlle. de La Fayette.*

Todas las pasiones nos hacen cometer faltas, pero el amor nos conduce a hacer el ridículo. — *La Rochefoucauld.*

El amor es la más fuerte de las pasiones, porque ataca a la vez la cabeza, el corazón y el cuerpo. — *Voltaire.*

El amor no es la única pasión: despierta y reúne a todas las demás. — *Mme. de Souza.*

No haber querido nunca significa no haber vivido. No; por aturdido, por insubstancial, por ligero que se sea, por mucho que se dispersen y malgasten las fuerzas del corazón en mil fruslerías, llega un día en que, cansado de todo, se reúnen en uno y se busca para ellas más digno empleo. — *Benavente.*

*** Mi ideal lo constituye una mujer de 20 a 25 años, que sea honesta, sincera, bondadosa, y que no viva más que para su hogar y el que ha de ser su esposo. — SOLITARIO *(Capital)*.

*** Constituye mi ideal una mujer de 25 a 27 abriles, alta, rubia, que vive en el campo; la vi una sola vez, vestida de negro, callada y melancólica: fué lo suficiente para amarla. — JOVEN VESTIDO DE NEGRO *(Rosario)*.

*** Lo constituye una mujer de 25 a 35 años, viuda, que sea cariñosa, muy cariñosa, y que no le guste la viudez. — SOLTERO DE 32 *(Capital)*.

*** Mi ideal es un simpático morocho de unos veinte a 24 años, de estatura normal, que sea celoso, porque de esa manera lo querré más; serio y amante del trabajo; lo desearía un poquito feo, sin llegar a ser horrible. — AURORA *(Capital)*.

¿Cuál es el hombre que constituye mi sueño?

Desearía ser dueña del amor de un joven de 25 a 30 años, rubio o moreno, pero muy simpático, amante de los deportes y de la música, de inteligencia clara; que sea alto, bueno, trabajador, y que sepa apreciar a la que será su eterna compañera. — CHICA UNIVERSITARIA *(Tucumán)*.

*** El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático chico de unos 19 años, que reúna las siguientes cualidades: 1ª, honrado; 2ª, puntual en su trabajo, y 3ª, que sepa corresponder a quien ha de ser su eterna compañera. — RUBIA TEODOLINENSE *(Teodolina, F. C. P.)*

*** Rubio, de diez y seis a diez y siete años, que le guste toda clase de diversión, y, sobre todo, que le agrade la melena, pues ésta es mi mayor encanto. — RUBIA SOÑADORA *(Bánfield)*.

*** Mi ideal soñado es un simpático rubio de ojos azulados, de unos veintitrés a veinticuatro años, que sea honrado y de un espíritu fuerte y

¿Qué opina usted de la melenita?

Desde que se impuso la moda de la melena soy un admirador de ella. Los que la critican olvidan que nuestros antepasados usaban peluca y barba, y hoy nos afeitamos, y hasta hay muchos que usan polvos y cremas para la cara. — A. O. P. *(Bánfield, F. C. S.)*

*** Que es una moda encantadora que hace a la mujer más elegante y juvenil. Los que hablan mal de la melena son unos ridículos. La moda del pelo corto no se irá nunca más. — ADELITA *(Capital)*.

*** Opino que la melenita es encantadora; nada mejor para las chicas de catorce a diez y ocho abriles que una graciosa melenita. En cambio, aborrezco esos cortes de melena que se asemejan tanto a los muchachos. ¡Es ridículo! — LIRIO DORADO *(Orense)*.

*** Que se extirpe esa cruel moda de la melena, por la cual se han sacrificado cantidades de hermosas cabelleras, y vuelvan a renacer las trenzas, que son emblema de nuestros antepasados. — UN ANTIMELENISTA DEL TIGRE *(Oliveira Cézar)*.

Escenas de la cinematografía

PRONTO LOS ADMIRADORES DE BEBÉ DANIELS Y RODOLFO VALENTINO tendrán oportunidad de ver a ambos aplaudidos intérpretes de la Paramount en la superproducción titulada "Monsieur Beaucaire", cuyo argumento es una bella evocación del reinado de Luis XV de Francia



EN "INTERCAMBIO DE MARIDOS" aparece Leatrice Joy luciendo este fantástico traje y haciéndose decorar la pierna con caprichosos arabescos



CLAIRE WINDSOR Y NORMA KERRY son los principales intérpretes de "El manual del perfecto casado", bonita comedia filmada por la Goldwyn, en la que se desarrolla un asunto ameno y en todo momento lleno de graciosas incidencias. FOTO PARAMOUNT Y GOLDWYN

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.